



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

**Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la
dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas
adultas.**

AUTORA:

Guatibonza Parra, Nicole Silvana

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTORA:

Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

12 de septiembre del 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Guatibonza Parra, Nicole Silvana** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología clínica**.

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Guatibonza Parra, Nicole Silvana


DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022

LA AUTORA

f. 
Guatibonza Parra, Nicole Silvana



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, Guatibonza Parra, Nicole Silvana

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022

LA AUTORA:

f. _____
Guatibonza Parra, Nicole Silvana



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas.docx (D143625663)
Presentado	2022-09-05 11:01 (-05:00)
Presentado por	nicole.guatibonza@cu.ucsg.edu.ec
Recibido	alexandra.galarza.ucsg@analysis.arkund.com
Mensaje	Guatibonza Parra Nicole Guatibonza Mostrar el mensaje completo
	0% de estas 36 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN:

Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas

AUTORA:

Guatibonza Parra, Nicole Silvana

INFORME ELABORADO POR:
2022

COORDINADORA UTE A

TUTORA

Psic. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por iluminarme y por acompañarme en cada paso de mi vida.

A mi tutora Alexandra, por la paciencia y la ayuda a lo largo de este trabajo.

A Dorian, a Sebas y a todo el equipo de Canoterapia, quienes me apoyaron incondicionalmente y me ayudaron con lo que necesitaba.

Y a todas las personas que de alguna forma me motivaron a seguir adelante y terminar este trabajo.

DEDICATORIA

A mi hijo, quien me motiva todos los días a superarme, a levantarme y seguir con mis proyectos, por él y por mí. Me acompañó en cada segundo del desarrollo de esta tesis y cada vez que sentía que no iba a poder terminarla, lo miraba y me llenaba de fuerzas para seguir. Es mi motor, quien me impulsa a seguir cumpliendo mis metas y mejorar cada día para poder ser un gran ejemplo para él.

A mi familia, a mi mamá por acompañarme, ayudarme y escucharme cada vez que lo necesité, por su apoyo incondicional. A mi papá por motivarme siempre a ser mejor cada día, por enseñarme que, a pesar de las adversidades, siempre hay una forma de salir adelante. Mamá, papá, gracias por todo lo que han hecho por mí, sin ustedes no estaría donde estoy. A mis hermanos, que a la distancia me mandan la fortaleza para realizarme profesional y personalmente. A todos por siempre estar, por soñar y compartir conmigo la alegría de terminar mi carrera.

A mis perros, Tato y Polo, que han sido mi soporte y compañía.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.
DECANA O DIRECTORA DE CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Aguirre Panta, David Jonathan, Mgs.
DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Martínez Zea, Francisco Xavier, Mgs.
OPONENTE

ÍNDICE

Resumen.....	XII
ABSTRACT.....	XIII
Introducción	2
Marco teórico	8
Capítulo 1	8
La crianza e implicancias dentro del sistema familiar para el desarrollo del individuo	8
La crianza	8
Tipología de los estilos de crianza parental	9
La familia	12
Tipos de familias	13
Influencia de los estilos de crianza en la familia.....	15
La parentalidad positiva	17
Principios básicos de la parentalidad positiva.....	17
Capítulo 2.....	19
El apego como determinante en el desarrollo de la dependencia emocional.....	19
El apego.....	19
Las funciones del apego	20
Estilos de apego y su desarrollo	21
El apego en la infancia	22
El apego en el adulto	23
La dependencia emocional.....	23

Causas de la dependencia emocional	26
Fases de la dependencia emocional en la relación de pareja	27
Capítulo 3.....	30
La violencia en el individuo, un área de concientización para el crecimiento desde la resiliencia	30
Violencia familiar.....	30
Maltrato en el hogar	31
Maltrato económico	33
Maltrato psicológico.....	34
Consecuencias del maltrato psicológico	36
Resiliencia.....	37
Pilares de la resiliencia.....	39
Dimensiones de la resiliencia.....	40
Enfoque y diseño de investigación.....	42
Métodos.....	42
Técnicas e instrumentos principales.....	43
Las variables de investigación	44
Cuadro de variables.....	44
Elaboración propia	45
Capítulo 5.....	46
Presentación y análisis de resultados	46
Descripción del Caso.....	46
Análisis del Caso.....	46

El rol de la crianza.....	46
La influencia de los tipos de apego en las relaciones amorosas	47
La dependencia emocional en las relaciones violentas	48
La resignificación de la resiliencia.....	50
Conclusiones	51
Recomendaciones.....	53
Referencias bibliográficas	54
Anexos	57
Entrevista en profundidad	57
Tema central de investigación:.....	57
Objetivos de la técnica:	57
Desarrollo de la entrevista.....	58

Resumen

El tema presentado en este trabajo de investigación analiza la relación que hay entre la crianza parental, el apego, la dependencia emocional y el maltrato psicológico en parejas adultas. La forma en la que el individuo se relaciona socialmente parte de la forma de relacionarse en la familia; de las conductas aprendidas a través del sistema familiar y de la relación establecida con las figuras de vínculo significativo, especialmente con los padres o cuidadores. Resulta necesario poder identificar y comprender ciertas características dentro de los factores comportamentales y conductuales de las relaciones de parejas adultas para poder entender las razones por las cuales este tipo de relaciones violentas se repiten a lo largo de la vida, y además comprender las consecuencias que los estilos de crianza y apego provocan en el desarrollo del ser humano. El objetivo de esta investigación es analizar esa relación con la finalidad de establecer la forma en la que el maltrato psicológico se permite o persiste en la edad adulta. Esta investigación es cualitativa, como método se utilizó el estudio de caso y como técnica principal la entrevista, ya que permiten el estudio exhaustivo de un fenómeno excepcional. A través del estudio del caso se ha logrado comprender la propuesta establecida sobre la relación entre la crianza, el apego, la dependencia emocional y el maltrato psicológico; además conocer como la resiliencia permite que la persona sea capaz de generar aprendizajes, para sobrellevar futuras crisis, buscando superarse y pensar en nuevas oportunidades.

Palabras clave: Crianza, Apego, Dependencia emocional, Violencia, Maltrato psicológico, Resiliencia.

ABSTRACT

The topic presented in this investigation project analyzes the relationship between upbringing, attachment, emotional dependence and psychological abuse between adult couples. The way in which the individual socially unfolds originates in the way he relates to his family, the learned behavior through the family system and the established relationship with the significant characters, especially with parents or caregivers. It is necessary to identify and understand certain characteristics within the behavior and conduct patterns from adult relationships in order to understand the reasons why these types of violent relationships repeat themselves throughout life, as well as comprehend the consequences the upbringing style and attachment can produce on the development of the human being. The aim of this investigation is to analyze said relationship with the goal of establishing the pattern in which psychological abuse is permitted or sustained in adult life. This investigation is qualitative, case study was utilized as method and as main technique for data recollection interviews were performed, given that this is the best way to thoroughly study an exceptional phenomenon. Through the case study it was achieved comprehension of the aimed proposal about the relationship between upbringing and attachment, emotional dependence and psychological abuse, in addition to recognize resilience as an enabler for the person to generate knowledge and cope with future crisis, leading them to the pursuit of personal improvement and the openness to new opportunities.

Keywords: Parenting, Attachment, Emotional dependence, Violence, Abuse, Resilience.

Introducción

La crianza se percibe como la primera fuente de aprendizaje del individuo, a partir del cual, se desarrollará personal y socialmente. Los padres determinan una forma de crianza en la familia, que estará caracterizado por el funcionamiento del sistema familiar y su interrelación con el entorno social en el que se desarrolla. A partir de esto, se establece la forma en la que el individuo se relacionará, se comunicará, y percibirá su entorno. La crianza y el apego tienen una relación directa, por lo que, dependiendo de la estructura familiar, y las formas de vinculación con los padres, se desarrolla un tipo de apego que, así mismo, influye de manera directa en el futuro desenvolvimiento del individuo, sobre todo en el ámbito social.

La crianza y el apego son determinantes en los comportamientos y conductas que el individuo desarrollará más adelante, por lo que se plantea a éstos, como factores determinantes en la dependencia emocional. La dependencia, implica la búsqueda infinita de afecto en las personas en el entorno del individuo, supone un vacío afectivo por necesidades que nunca han sido cubiertas.

Ahora bien, por la necesidad de suplir el vacío afectivo, el individuo que es dependiente emocional no se permite contemplar una ruptura en la relación, por más dañina que ésta sea. Debido a esto, generalmente este tipo de relaciones, se caracterizan por permitir el maltrato de parte de su pareja, con tal de no dejar de lado la relación.

Aceptar situaciones de violencia y maltrato, actualmente se evidencia en varias de las relaciones entre adultos. Estas situaciones generalmente se ven normalizadas debido a que no se identifican esos tratos como violentos por la costumbre de percibirlos como la única forma de relacionarse. Estas relaciones coloquialmente denominadas como *tóxicas* se caracterizan por ser destructivas y dañinas.

En el Ecuador 6 de cada 10 mujeres son víctimas de algún tipo de violencia, la violencia psicológica es la que tiene un mayor porcentaje con 86,0% con relación a otros tipos de violencia. En la zona urbana se evidencia un mayor incremento de violencia con relación a la zona rural. De acuerdo con la Encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género del 2019 la provincia del Azuay tiene el

mayor porcentaje de violencia y que la edad donde existe más violencia contra la mujer es la que oscila entre los 30 a 45 años.

El control, la idealización y la obsesión son factores comportamentales de este tipo de relaciones, factores que son influenciados por la crianza establecida en la infancia y el tipo de lazo afectivo que se fue desarrollando a lo largo de su desarrollo. Son relaciones de dependencia, por lo que, a pesar de lo mencionado, siempre habrá una justificación para estos malos tratos. El individuo ha aprendido a normalizar esta forma de relacionarse, debido a esto, ha construido y ha definido al *amor* de esa manera.

Esta forma de relacionarse con su entorno y sobre todo de percibir las relaciones de pareja, parten del aprendizaje y las experiencias obtenidas en la infancia. Las diferentes pautas que el sistema familiar brindó directa o indirectamente al individuo fueron construyendo y determinando en él, diferentes formas de percibir y desarrollarse en su entorno.

Para el desarrollo de esta investigación, es necesario tener en cuenta investigaciones anteriores, que tiene relación con los temas a tratar.

En España, Terreros, (2006) en su artículo *Maltrato psicológico* busca determinar una definición clara del término, ya que establece que hay una gran dificultad en la identificación y definición del maltrato. La diferenciación de términos asociados al maltrato es imprescindible para poder reconocerlo en las diferentes situaciones. Este artículo brindó un recorrido teórico contrastando la cantidad de información que hay ahora acerca de la temática. Estableció que se ha avanzado mucho en el desarrollo de la definición, diagnóstico, evaluación e intervención.

En España, Berrecil, E. (2012) en su investigación *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida: los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia* hacen un recorrido teórico acerca de los vínculos afectivos que configuran cada etapa de la vida del paciente. A partir de esto, el autor determinó que los comportamientos y conductas de los niños están directamente relacionadas con comportamientos aprendidos, esto quiere decir que los niños adoptan formas de ser que aprendieron de sus padres.

En España, Becoña, E. (2006) en el artículo *Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto*, se aborda la resiliencia como la capacidad de sobrellevar adversidades que se presentan en la vida del individuo, siendo capaz de darle una significación positiva al desarrollo de esta. Después de la revisión teórica, el

autor establece la utilidad y relevancia de la resiliencia, como tratamiento y prevención psicológica.

En Uruguay, Ubach, A. y Capano, A. (2013) en su trabajo, *Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres*, revisaron los estilos de crianza parentales y las consecuencias de cada uno en el niño y adolescente. A partir de investigar sobre las consecuencias de los estilos de crianza en los niños, establecen a la parentalidad positiva con el objetivo de promover la socialización, adaptación y autoridad parental sin dejar de lado los derechos de los niños.

En México, Torres, L. Garrido, A. Reyes, A. y Ortega, P. (2008) desarrollaron su artículo *Responsabilidades en la crianza de los hijos*, en el cual buscaron posicionar la crianza como un factor importante en el establecimiento de las conductas y comportamientos que desarrollará el niño. Se discute los roles de los padres en el hogar, cómo se acostumbra a que los padres se encarguen de la parte económica, por lo que se establece a las madres como encargadas de la crianza. Este artículo determinó las responsabilidades y temores de cada uno de los padres. Se obtuvo como resultado, que las madres temen a la no realización de sus hijos como individuos, mientras que los padres temen no sacar a sus hijos adelante, elementos que se analizan dentro del artículo.

En Perú, Alalú, D. (2016) En su trabajo *Dependencia emocional según la teoría de Jorge Castelló. un estudio de caso* se propuso demostrar, a través de un estudio de caso, la teoría planteada por Jorge Castelló sobre la dependencia emocional. Evalúa las características, causas, fases y consecuencias en el entorno de la vida de un dependiente, además de establecer un diagnóstico diferencial, entre dependencia emocional y depresión mayor. Los resultados permitieron ejemplificar de manera satisfactoria, que la paciente diagnosticada inicialmente con depresión mayor tenía en realidad, dependencia emocional.

En Ecuador, Garcés, M. (2018) en su trabajo de titulación *Tipos de familias y el desarrollo psicomotor de niños y niñas de 3 a 4 años*, publicado en el repositorio de la Universidad Técnica de Ambato, abordó la forma en la que el tipo de familia tiene una relación con las habilidades que desarrolla el niño a lo largo de su crecimiento, cómo se percibe a sí mismo y a su entorno, a través de la aplicación del Test de desarrollo psicomotor. Los resultados de este trabajo de investigación demostraron que la dinámica familiar no afecta significativamente en el desarrollo de las habilidades mencionadas.

En Ecuador, Galecio, C. (2019) en su trabajo de investigación *Incidencia de los antecedentes familiares, la dependencia económica – emocional y los prejuicios sociales en la tolerancia de la violencia en las relaciones de pareja disfuncionales de las usuarias de la fundación “Mujeres sin límites”*. Implementación de un espacio de intervención psicológica, publicado en el repositorio de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, abordó la incidencia de los antecedentes familiares, dependencia y prejuicios sociales, en la permisividad de violencia en las relaciones de pareja. La investigación planea implementar espacios para intervención psicológica con mujeres violentadas y campañas de promoción y prevención teniendo en cuenta la problemática. Los resultados obtenidos, dieron cuenta de que los antecedentes en el sistema familiar influyen en el individuo a permitir actos violentos por parte de su pareja.

En Ecuador, Mas, C. Acebo, G. Gaibor, M. Chávez, P. Núñez, F. González, L. Guarnizo, J. y Gruezo, C. (2020) en su trabajo *Violencia intrafamiliar y su repercusión en menores de la provincia de Bolívar, Ecuador*, estudió la conducta violenta intrafamiliar como determinante en la formación de menores. Se realizaron encuestas a la población mencionada, reflejando que las disputas en las familias son de origen económico y por celos, siendo presenciado por los menores, lo que causa el miedo de los menores antes estas peleas.

Es necesario que se pueda identificar y comprender las características comportamentales y conductuales de las relaciones de parejas adultas desde la perspectiva del apego, para poder entender las razones por las cuales este tipo de relaciones violentas que generan dependencia emocional se repiten a lo largo de la vida, y además, es importante comprender las consecuencias que los estilos de crianza establecidos en el ámbito familiar y el apego desarrollados con los padres o cuidadores durante la infancia y adolescencia, cobran significado en el desarrollo del ser humano y de sus futuras relaciones afectivas.

Desde el punto de salud, ya en 1996, la Asamblea Mundial de la salud (MS) declaró la violencia doméstica como una prioridad internacional para los servicios de salud, por considerar que este sector está con frecuencia en la primera línea de contacto con las víctimas, lo que requiere formas de ayuda. En el 2013 se estableció que el sector de salud debe desempeñar un papel más importante para dar respuesta a la violencia conyugal y sexual contra la mujer y que es una necesidad urgente integrar estas cuestiones en la enseñanza clínica. Además, advierte que se trata de un problema

de salud pública mundial de proporciones epidémicas, que requiere la adopción de medidas urgentes.

En la práctica clínica se presentan dificultades para ayudar a las mujeres víctimas de violencia, ya que se carece de técnicas y herramientas psicológicas para entenderlas y apoyarlas. En la Psicología, entre otros aspectos, se está trabajando el concepto de resiliencia que supone fijarse en las capacidades internas o externas que una persona puede tener o desarrollar para salir fortalecida de un proceso traumático. Se considera importante a la resiliencia porque es una forma de enfrentar estas relaciones violentas, puesto que, se determina como la capacidad del individuo para poder enfrentar de manera positiva las adversidades que se presentan durante su vida.

Por otro lado, el presente trabajo de investigación guarda relevancia con el dominio de educación, comunicación, arte y subjetividad establecido por la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. El factor de subjetividad tiene relación con la construcción del individuo a lo largo de la vida, convirtiendo a este como único a partir de la interacción con su sistema. Esta temática se ajusta al Plan de Creación de oportunidades desde el eje social en el objetivo 5 que propone proteger a las familias, garantizar sus derechos y servicios, erradicar la pobreza y promover la inclusión social ya que está en relación con la forma en cómo el individuo se involucra con el entorno y el sistema que lo rodea.

En relación con lo expuesto se establecen los siguientes cuestionamiento, en primer lugar se planteó para esta investigación como pregunta general ¿Cómo la crianza determina la dependencia emocional en la vida adulta? y como preguntas específicas ¿Qué importancia tiene el sistema familiar en la construcción del apego adulto?; ¿Cómo se determina que una persona es dependiente emocional? y ¿De qué forma el adulto puede superar el maltrato psicológico?

Entre los objetivos del presente estudio se determinaron los siguientes: El objetivo general fue analizar la relación entre la crianza, el apego y la dependencia emocional a través de un estudio de un caso, para establecer la forma en la que se permite el maltrato psicológico en la relación de pareja. Como objetivos específicos se estableció definir la forma en la que se construye el apego, a través de la revisión bibliográfica, con la finalidad de poder determinar la influencia de este sobre el adulto; identificar las características de un dependiente emocional a través de revisión bibliográfica y análisis de un caso, a fin de analizar y establecer la relación con el apego, y por último, definir la resiliencia como una forma de superar la dependencia

emocional en la relación de pareja a través de la revisión bibliográfica y el análisis de un caso, con el propósito de posicionarlo como recurso de superación.

El enfoque utilizado en la investigación fue cualitativo, puesto que, permite realizar un análisis en cuanto a los datos obtenidos de un estudio de caso particular, sin manipulación de variables. Debido a esto, el diseño de la investigación es de tipo fenomenológico, el cual permite analizar en el caso temáticas y variables específicas desde la perspectiva de sujeto. Se utilizó el estudio de caso como método principal, en el que se analizó el caso de una paciente de sexo femenino de 51 años que tenía como antecedentes dos relaciones de pareja en donde se había recibido violencia. Se trabajó desde la interpretación de modo inductivo, a través del estudio de información recolectada obtenida a través del caso. Esta información fue proporcionada por medio del desarrollo de la técnica de la entrevista a profundidad, la cual permite obtener datos explorando aspectos relevantes de la paciente.

Cada capítulo desarrollado en este trabajo de investigación contiene información precisa y necesaria para la comprensión del lector. Así mismo, desglosa subtemas a modo de guía para la interpretación y análisis del marco teórico, con el caso expuesto. En el primer capítulo se trabaja la crianza e implicancia dentro del sistema familiar para el desarrollo del individuo: en el capítulo 2 se realiza una descripción del apego como determinante en el desarrollo de la dependencia emocional; en el capítulo 3 se realizó una explicación sobre la violencia en el individuo, un área de concientización para el crecimiento desde la resiliencia; en el capítulo 4 se abordó el marco metodológico; en el capítulo 5 la presentación y análisis del caso y finalmente se abordaron las conclusiones y recomendaciones.

Marco teórico

Capítulo 1

La crianza e implicancias dentro del sistema familiar para el desarrollo del individuo

La crianza

La crianza es de las bases principales para el futuro desenvolvimiento del individuo. Trae consigo varios factores determinantes y que serán de gran influencia para el desarrollo de esta. La crianza significaría entonces una formación progresiva del individuo, formación que estará a cargo de los cuidadores principales, generalmente los padres. De acuerdo con la Real Academia Española la palabra crianza deriva del latín *creare* cuyo significado es nutrir y alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir.

La crianza es una enseñanza, en la que se forma al individuo tanto en las creencias, como en la cultura y las reglas que los padres establecen. Busca moldear constantemente al individuo dependiendo de lo normalizado cultural y socialmente. “Podría decirse entonces que la crianza es tanto informar como formar; más que repetir conceptos o dar instrucciones, es ir formando actitudes, valores y conductas en una persona” (Torres, et al., 2008, p. 78).

Ahora bien, como ya se mencionó, los padres, son los principales responsables de la crianza de sus hijos, siendo así, se percibe a la familia como la primera fuente de aprendizaje. Sobre la familia recaen ciertas reglas que serán influencia directa para cumplir con la crianza, como la cultura, las creencias y la sociedad. Éstas tienen gran cabida en la enseñanza, ya que determinan roles normalizados en cada uno, es decir, roles establecidos que debe desempeñar una mujer, y roles, totalmente distintos, que debe realizar el hombre.

La crianza también significa responsabilidad, el deber de los padres, de formar a los hijos. Aunque este término suele ser percibido como relativo, ya que, en este sentido, la responsabilidad va de la mano con criar *adecuadamente* según las reglas sociales. Sin embargo, “La responsabilidad en la crianza hace referencia a que los padres incluyan en los motivos de su comportamiento la previsión de los efectos

posibles de su conducta sobre el desarrollo integral óptimo de sus hijos” (Torres, et al., 2008, p. 81).

Tipología de los estilos de crianza parental

Los seres humanos definen su comportamiento y se desarrollan gracias a la crianza y los procesos de socialización comprendidos y transmitidos por sus tutores. Los padres, siendo los principales tutores y gestores, son los responsables del estilo de crianza que, más tarde, definirán el desarrollo del infante y cómo este se comunica y se relaciona con su entorno. Los procesos de socialización y de comportamiento se constituyen como fuentes de aprendizaje, mediante los cuales, el niño se acogerá a diferentes identificaciones, normas, costumbres y reglas sociales. A partir de lo cual, se consolidarán las diferentes expectativas sociales; lo que esperará de su entorno y las formas de hacer frente a distintas situaciones.

Los padres son quienes determinan la forma de la crianza, sin embargo, también puede ser desarrollada por los cuidadores encargados de la salud y desarrollo del niño. La importancia de la crianza radica en las bases que se le brindará al niño, las cuales determinarán su crecimiento social, personal y familiar. La crianza está determinada por varios factores que darán como resultado la enseñanza de lo que será el desarrollo del infante. “La crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas, las prácticas, y las creencias acerca de la crianza” (Aguirre-Dávila, citado por Jorge y González, 2016, p. 41).

De acuerdo con lo anterior, el autor determina que las pautas de crianza tienen relación con reglas o formas normativas que se establecen a raíz del comportamiento de sus hijos, ya que estos las acogerán como normas sociales, proporcionando significado a ciertas situaciones en particular y la forma en la que se *debería* actuar o enfrentar la situación. (Izzedin-Bouquet y Pachajoa-Londoño, citado por Jorge y González, 2016, p. 42).

Por otro lado, las prácticas de crianza se posicionan como los roles que cumplen los padres o cuidadores en el aprendizaje de los hijos. Las prácticas se caracterizan por la importancia de las relaciones en la familia y la influencia que tendrán en el niño y en su aprendizaje, esto se debe a que las prácticas implican conductas aprendidas por imitación, en las que los comportamientos de los padres y acciones comprendidas por el niño serán la guía para su desenvolvimiento durante el desarrollo.

Por su parte, las creencias se refieren a *guías* acerca de cómo debe ser la crianza del niño. Estas creencias generalmente son instauradas a partir de generaciones familiares, las cuales se van repitiendo a lo largo de la constitución de la familia. Dentro de estos procesos psicosociales se encuentran los estilos de crianza que, en 1971 Diana Baumrind, según la interrelación de tres variables básicas: el control, la comunicación y la implicación afectiva, estableció que los tipos de estilos de crianza eran de tres tipos “...en función del grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: autoritario, permisivo y democrático” (Capano y Ubach, 2012, p. 87).

Los padres que ejercen un estilo de crianza autoritario se caracterizan por tener control sobre sus hijos, percibiéndolos como *subordinados*. Este estilo busca ordenar, controlar y disciplinar a los hijos, en un ambiente rígido, donde no hay espacio para las opiniones. Además, se determinan castigos como consecuencia de no seguir las órdenes de la autoridad, el patrón y las normas establecidas. En este estilo de crianza no se establece comunicación y por lo tanto lo afectivo queda fuera del primer plano. (Jorge y González, 2016, p. 46)

Por otro lado, en el estilo de crianza permisivo, los padres buscan que el control no sea el protagonista de la relación, más bien, buscan que el niño pueda tomar sus propias decisiones siempre y cuando no se expongan a peligros. Estos padres se posicionan como *liberales*, no buscan restringir a sus hijos ni castigarlos. Al contrario, a los padres autoritarios, en este estilo existe una adecuada comunicación sin establecimiento de normas y reglas que deben ser cumplidas. La tolerancia juega un papel muy importante en este estilo de crianza, ya que se *permite* que sean ellos los autores y responsables de sus propias acciones. La puesta de límites resulta ser una tarea complicada para estos padres, debido a la libertad que se les da a los hijos.

Por último, está el estilo de crianza democrático, que intenta conciliar características, tanto del estilo autoritario, como del permisivo. Busca ejercer autoridad de manera flexible, es decir, establecer normas con la permisibilidad de poder adecuarlas o modificarlas si es necesario. En este estilo existe respeto a las decisiones tomadas por los hijos y a la individualidad. La comunicación se convierte en la clave para el debate de estas normas, las cuales fomentan la independencia y el desarrollo del propio razonamiento. Los padres en este estilo de crianza buscan ejercer una autoridad guiada, esto quiere decir, que las normas o reglas establecidas tendrán una justificación válida, así como los castigos o consecuencias.

Baumrind, concluye que cuando existen atenciones, cuidados y ciertos niveles de control a los niños desde temprana edad, se fomenta la madurez y competencia en ellos. En cambio, se obtiene todo lo contrario si se utiliza una disciplina autoritaria con castigos, muchas restricciones o excesiva sobreprotección.

MacCoby y Martin en 1983, desarrollan otra visión de los estilos de crianza. Ellos reformulan los establecidos por Baumrind, reinterpretando las dimensiones básicas propuestas por ésta, teniendo en cuenta otros aspectos; el control o exigencia que los padres ejercen sobre sus hijos en la consecución de metas y objetivos, y el grado de afecto o sensibilidad de los padres ante las necesidades de sus hijos, principalmente en el terreno emocional. Con la combinación de estas dimensiones en sus diferentes grados, se obtienen cuatro estilos parentales diferentes añadiendo uno más, el negligente.

Los padres que desarrollan la crianza de sus hijos en este estilo, no se establecen como guías o apoyos hacia los hijos, más bien se ubican como una *figura alejada*. En ocasiones, los padres en este estilo buscan derivar la responsabilidad que les corresponde a terceros y son indiferentes, dejando de lado las normas y reglas en la estructura del hogar. (Capano y Ubach, 2013, p. 87-8)

Estilos de aprendizaje

	Reciprocidad e Implicación afectiva	No reciprocidad, no Implicación afectiva
Control fuerte	Autoritario - Recíproco	Autoritario - Represivo
Control laxo	Permisivo - Indulgente	Permisivo - Negligente

Fuente: María Jesús Jiménez

En 1991, Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, siguiendo la clasificación planteada por MacCoby y Martin realizaron un estudio con adolescentes con el cual establecieron la importancia de diferenciar dos tipos de estilos de padres permisivos. El estilo indulgente que es indiferente ante las actitudes y conductas del niño, los padres son poco asertivos, poco directivos, no establecen normas y ceden con facilidad a los deseos de los hijos; en cambio el estilo negligente que no responde, ni atiende a las necesidades de los hijos, mostrando un escaso o nulo compromiso paterno. No se implican afectivamente en los asuntos de sus hijos, por falta de tiempo o de interés, invirtiendo en sus hijos el mínimo tiempo necesario. No ponen normas y en ocasiones tienen reacciones de ira en contra de sus hijos.

Los padres no tienen un estilo de crianza definido; algunas veces son democráticos y otras veces son autoritarios, lo cual debe considerarse para modificar o mejorar las prácticas educativas existentes en la familia. La combinación de costumbres y hábitos de crianza de los padres, la sensibilidad hacia las necesidades de su hijo, la aceptación de su individualidad; el afecto que se expresa y los mecanismos de control son la base para regular el comportamiento de ellos.

Algunos estudios indican que los niños con temperamento difícil necesitan una mayor cantidad de tiempo y de recursos para alcanzar un adecuado desarrollo social. Los estilos de crianza aplicados por los padres desde temprana edad de los niños se van ajustando en relación con las características de estos. Además, es importante tener en cuenta otras variables como la etapa evolutiva, el género del niño, los recursos económicos, las características de la personalidad de los padres, entre otros.

Hay modelos o técnicas disciplinares diversas que los padres y madres utilizan en la crianza de sus hijos. A medida que los hijos van alcanzando independencia, la crianza se convierte para los padres en un gran desafío. Los niños de acuerdo con su desarrollo van teniendo mayor relación con su entorno, los comportamientos van cambiando y se requiere no solo las experiencias familiares previas sino también de técnicas llamadas de *apoyo* para que se favorezca el ajuste social y familiar del niño, el desarrollo emocional y de autoestima de este.

Los adultos que están en contacto con el niño ejercen un papel muy importante en la socialización de ellos, pero esta influencia no es la única, puesto que la educación es un proceso en el que influyen múltiples factores. Los estilos educativos constituyen la forma en que los padres actúan sobre sus hijos en lo que respecta a decisiones, límites y resolución de conflictos, por eso es necesario que los padres se apoyen de las técnicas educativas con las que puedan conocer otras formas de actuar con respecto a la educación de sus hijos.

La familia

Los enfoques sistémicos desarrollaron una nueva concepción de la familia como sistema. Una familia no es una suma de personas, puesto que, al formar una totalidad adquieren cualidades diferentes a las que se aprecian en cada uno de sus miembros como unidades.

La estructura familiar es visualizada como el conjunto de relaciones sociales primordial en la vida de cada persona. Los miembros que conforman este conjunto social o sistema generalmente están formados a partir de vínculos, los cuales determinarán la relación entre el individuo y los demás miembros del sistema. “La familia es un sistema abierto en transformación, es decir que permanentemente recibe y remite material de y desde el medio extrafamiliar y se adapta a las diversas demandas de las etapas del desarrollo que atraviesa” (Minuchin, citado por Losada, 2015, p. 9).

La familia es un sistema cambiante, en continua evolución, especialmente por la cultura y el ámbito social. Esto será la pauta de desarrollo para los individuos, ya que a partir de ella parten las formas de identificación, los roles y las formas en la que el individuo se relacionará posteriormente con otras personas. Se constituye en una de las primeras experiencias de socialización y vinculación con los otros, el niño acogerá las pautas brindadas por la familia para construir su propio ser y su propia identidad.

La función de la familia se basa en el desarrollo, apoyo y protección de cada uno de sus miembros. Cualquier situación que ponga en riesgo a alguno o a todos los integrantes del sistema afectará a este, determinando un cambio en la dinámica. De tal forma que, aunque el desarrollo de los individuos depende de la familia, cada uno tomará formas diferentes de identificarse y de desenvolverse.

Los cambios que van surgiendo socialmente a lo largo que pasan las generaciones, van determinando nuevas formas de convivencia para establecer un equilibrio en el vínculo de las relaciones filiales y fraternales. Esto permite entender a la familia “(...) como un sistema abierto, con flexibilidad de pautas, en constante transformación y en interacción con otros grupos de la sociedad que, a consecuencia de esto último, debe adaptarse a las demandas y propuestas de dicha sociedad para poder subsistir” (Minuchin, citado por Losada, 2015, p. 10).

Tipos de familias

Dentro de la educación familiar y las prácticas educativas los padres intentan ir moldeando las conductas que entienden deseables y adecuadas en sus hijos. La familia se constituye en un modelo para la sociedad, su funcionamiento estará influenciado por el tipo, pero esto no condiciona el desarrollo de la estructura familiar o del sistema. El tamaño y la composición de la familia depende de la forma en que se organizan los elementos, los roles de género y edad de esta. Se han establecido varios

tipos de familia, a propósito de cuatro bases generales: nuclear, extensa, monoparental y compuesta.

La conformación de la familia de tipo nuclear está constituida por la pareja, los padres, y los hijos en el mismo hogar. El hecho de crecer en una familia nuclear se asocia con tener ventajas para los niños como: mayores recursos económicos, parentalidad afectiva y apoyo mutuo entre los padres para afrontar los retos de la crianza de los hijos. (Valdés citado por Garcés, 2018, p. 12). Esto no significa que el individuo estará exento de conflictos que podrían terminar en consecuencias significativas para este.

Por otro lado, la familia extensa, establecida por varias generaciones, estará conformada por figuras parentales, filiales y fraternas. Esto quiere decir que la dinámica familiar estará modelada por abuelos, padres e hijos viviendo en el mismo hogar. En este tipo de familia, suelen existir conflictos con respecto a la crianza de los hijos, el bienestar y el cuidado del hogar, debido a las diferentes culturas y opiniones con las que se vive.

El estilo monoparental o nuclear incompleto, se ubica en el sistema como el tipo de familia constituido por uno de los padres y los hijos. Se trata entonces de que la figura parental será ejercida por uno de los padres, ya sea la madre o el padre, siendo éste totalmente responsable del bienestar y las demandas de los hijos “(...) las causas para la presencia de este tipo son varias, las más comunes pueden ser, divorcios, viudez, madres jóvenes solteras etc.” (Chávez citado por Garcés, 2018, p. 11).

Por último, se encuentra la familia compuesta, la cual consiste en la unión de la figura monoparental y sus hijos, con otra persona, o incluso con otra familia monoparental. “(...) después de haber afrontado una separación, viudez, o el hecho de ser madres o padres solteros que atraviesan una nueva etapa para poder unirse a otra pareja formando así una nueva familia” (Chávez citado por Garcés, 2018, p. 11).

Los seres humanos no poseen los conocimientos innatos sobre los aspectos básicos del desarrollo social y la vida familiar, por esta razón desde diferentes ámbitos sociales se busca enseñar y transmitir los saberes de una generación a otra. Según Arcus (1993) esta transferencia de conocimientos se lleva a cabo dentro del hogar, pero los acelerados cambios sociales han exigido a la familia una serie de requerimientos. Ellas se advirtieron incapaces de realizar tanto las funciones que les concernía antiguamente, como las que socialmente han continuado siendo de su

competencia Diversas instituciones la sustituyeron gradualmente en su labor educativa. (Torío López, et al. 2008, pp. 62-70)

En 1997 Kellerhalls y Montandon definieron a tres estilos de familias en relación con su nivel socioeconómico y el tipo de interacción que se establece en ella.

Contractualista: se caracteriza por la importancia que los padres dan a la autorregulación y autonomía del niño, así como por el énfasis puesto en los valores de la imaginación y creatividad. Hay una escasa insistencia en la obligación o control y se pone un mayor énfasis en el estímulo y la motivación. Son familias abiertas a influencias externas como: el colegio, los amigos, la televisión, etc.

Estatuario: Concede gran importancia a la obediencia y a la disciplina, valorándose mucho menos la autorregulación y la sensibilidad del niño. Se apela más al control que a la motivación o a la relación. Hay una considerable distancia entre padres e hijos por lo que existe poca comunicación y escasas actividades comunes, y tienen una gran reserva ante los agentes de socialización externos.

Maternalista: insiste en la obediencia y conformidad más que en la autonomía o la autodisciplina. Sus técnicas se basan más en el control que en la motivación o la relación. Existe una gran proximidad entre padres e hijos, realizan muchas actividades en común y la comunicación entre ellos es estrecha, aunque la apertura a las influencias del exterior es bastante limitada. (Torío López, et al. 2008, pp. 62-70)

Influencia de los estilos de crianza en la familia

En la medida que los padres desarrollan la crianza de sus hijos, en base a los estilos anteriormente explicados, es importante destacar la relación directa que hay entre la crianza, la dinámica familiar y el desenvolvimiento del niño con respecto a sí mismo y a su entorno. La crianza determina en el niño, la manera de percibirse y sus formas de conducta ante alguna situación. Dependiendo de la crianza y de los vínculos formados con sus padres, los hijos tendrán una visión diferente ante la vida.

Cada uno de los estilos de crianza trae consigo diferentes efectos sobre la familia y el infante. En las familias que se rigen bajo un sistema autoritario, la dinámica familiar suele caracterizarse por tener un ambiente rígido de la familia, poca comunicación y agresividad entre los miembros. Los niños que se desarrollan bajo este estilo de crianza tienden a tener problemas de autoestima, baja capacidad de poder desarrollar autonomía; en muchos es nula la comunicación y en otros suelen vincularse

con los demás por medio de la autoridad, las reglas y los castigos. (Jorge y González, 2016, p. 46)

Ahora bien, en el estilo permisivo, los padres no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en los niños, conductas agresivas y falta de independencia personal. “Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal” (Jorge y González, 2017, p. 47). Por la flexibilidad y la indiferencia que se evidencia ante la conducta de los hijos, éstos desarrollan después una falta de control de sí mismos, correspondiente a la falta de límites y reglas. Esto se debe a que, se establece entre los padres y los hijos extrema pasividad y tolerancia.

Por su lado, el estilo de crianza democrático es el que tiene una mayor influencia positiva tanto en los hijos, como en el sistema familiar, esto se debe a que se basa en una disciplina inductiva. Esto quiere decir, que se prioriza el diálogo y la participación entre los miembros. Este tipo de disciplina permite que el niño sea capaz de poder discernir por sí mismo, las conductas adecuadas de las no adecuadas. Busca que la relación sea comunicativa y asertiva, y con esto, desarrollar el intercambio de ideas, opiniones entre padres e hijos, dejando de lado la autoridad y el control.

Este estilo estimula el aumento del valor del refuerzo parental, a la vez que, fortalece la habilidad de los niños o niñas para comprender las demandas de sus padres y responder de manera correcta a estas, fortaleciendo las habilidades cognitivas. Los progenitores consultan a sus hijos o hijas sobre sus decisiones utilizando el razonamiento, dándole al niño la oportunidad de organizarse por sí mismo; además, no aceptan el poder y el control total sobre sus hijos. (Jorge y González, 2017, p. 48)

Por último, está el estilo negligente, en el que, al no tener compromiso con los hijos y poca implicación en su desarrollo, los niños crecen con una imagen de ambivalencia con respecto a las relaciones. No hay afectividad, ni responsabilidad hacia ellos y tampoco atención, lo que conlleva al desarrollo de baja autoestima, y demanda de atención en otras relaciones. Capano y Ubach (2018) establecen, que los niños en este estilo de crianza “sienten inseguridad e inestabilidad, son dependientes de los adultos, tienen dificultad de relación con sus pares, tienen baja tolerancia a la frustración. Son niños y adolescentes que pueden presentar conductas delictivas o abusivas” (p. 88).

Existen seis dimensiones, útiles en la evaluación de las familias durante su tratamiento, como resolución de problemas, comunicación, roles, involucramiento afectivo, respuestas afectivas y control de conducta. Éstas logran una representación clara de lo que se puede considerar como una familia normal. El modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF) describe los aspectos que debiera presentar una familia normal, además de los extremos donde se ubicarían las familias disfuncionales.

La parentalidad positiva

Este constructo se refiere al comportamiento de los padres sustentado en el interés superior del niño. Desde la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989 se promueve para el niño “la atención, el desarrollo de sus capacidades, el ejercicio de la no violencia, ofreciendo el reconocimiento y la orientación necesaria sin dejar de incluir el establecimiento de los límites que permitan su desarrollo y del adolescente” (Rodrigo et al, 2010).

La parentalidad positiva no es permisiva y requiere de la implementación de los límites necesarios para que los niños puedan desarrollarse plenamente. “Un padre positivo es el que atiende, potencia, guía y reconoce a sus hijos como personas con pleno derecho” (Rodrigo et al, 2010). La autoridad en la parentalidad positiva se encuentra basada en el respeto, la tolerancia, la comprensión de ambas partes y el diálogo que lleva a la construcción de acuerdos que permitan el crecimiento y desarrollo de las relaciones paternofiliales.

Principios básicos de la parentalidad positiva

Para Rodrigo et al., (2010), existen algunos principios que sirven de guía y orientación, que los padres pueden seguir para que puedan contribuir al mejor desarrollo y bienestar de los niños y adolescente.

Vínculos afectivos cálidos: Funcionan como barrera de protección, de ser duraderos, generan aceptación y sentimientos positivos. En este sentido se podría promover el fortalecimiento de los vínculos afectivos en la familia a lo largo de su desarrollo.

Entorno estructurado: Aporta guía y orientación para el aprendizaje de normas y valores.

Esto promueve la instalación de hábitos y rutinas con el fin de organizar las actividades

diarias. Se ofrece al niño un sentimiento de seguridad a través de una rutina predecible y del establecimiento de los límites necesarios.

Estimulación y apoyo: Para el aprendizaje a nivel familiar y educativo formal con el fin de lograr una alta motivación y el desarrollo de sus capacidades. Esto supone conocer características y habilidades de sus hijos. Es importante compartir tiempo de calidad con ellos.

Reconocimiento: De sus relaciones, actividades y experiencias, del valor que ellos tienen, sobre sus preocupaciones y necesidades. Es vital nuestra comprensión y tener en cuenta sus puntos de vista. Sería importante escucharlos y valorarlos como sujetos con pleno derecho.

Capacitación: Apunta a potenciar el valor de los hijos e hijas, a que se sientan protagonistas, competentes, capaces de producir cambios e influir con su opinión o accionar a los demás. Es significativo el establecimiento de espacios de escucha, reflexión y explicaciones de los mensajes que llegan a la familia y a ellos.

Educación sin violencia: Descartar toda forma de castigo físico o psicológico. Eliminando de esta manera la posibilidad de que imiten modelos de interacción inadecuados, degradantes y violatorios de los derechos humanos. Elogiar su buen comportamiento, y ante su mal comportamiento reaccionar con una explicación y, si es necesario, con una sanción que no los violente (ni física, ni emocionalmente), como imponerles un “tiempo de reflexión”, reparar los daños, reducir su dinero para gastos personales, etc.

Una parentalidad positiva requiere de apoyo, esta propuesta de apoyo para los padres se puede brindar desde un ámbito formal o informal. Los padres y madres de familia pueden ser formados en diferentes ámbitos desde los centros educativos, así también pueden ser apoyados en centros sociales y comunitarios, en centros de salud, etc. Es necesario que los lugares que tengan a su cargo grupos de niños y adolescente faciliten actividades en las que los padres de familia puedan participar y tengan la oportunidad de aprender sobre las relaciones familiares adecuadas para el desarrollo de sus hijos.

Capítulo 2

El apego como determinante en el desarrollo de la dependencia emocional

El apego

En el proceso de construcción de la personalidad intervienen muchas variables importantes como la predisposición genética, el temperamento, la familia, la educación, el proceso de socialización, el ambiente, los acontecimientos trascendentes, entre otras. El ser humano es incapaz de regularse por sí mismo, son las primeras relaciones que se establecen con los padres son las que nos permiten aprender a regular el sistema emocional, llamada vinculación afectiva o apego. Estos lazos o vínculos afectivos hacen sentir al individuo los primeros sentimientos positivos (seguridad, afecto, confianza) y negativos (inseguridad, abandono, miedo).

John Bowlby fue el primero que utilizó los conceptos provenientes de la etología, del psicoanálisis y de la teoría general de los sistemas para explicar el lazo emocional del niño con su madre. La teoría del apego fue trabajada durante los años 70 por Bowlby, quien determina al apego como una parte fundamental en el desarrollo emocional y psicológico del ser humano. Este autor se basó en la teoría etológica de Konrad Lorenz sobre la impronta de la figura materna en ciertas especies de aves y en la teoría de René Spitz sobre el desarrollo infantil, respecto a las situaciones de los bebés que eran alejados de sus madres durante los primeros días de nacidos.

A partir de estas teorías, Bowlby pudo trabajar la importancia del vínculo materno y los efectos de este en la construcción del sujeto. El autor se enfocó más en el desarrollo del apego como “instintiva e incluía conductas adaptativas al medio, no siendo una pauta comportamental predefinida, sino modificable, condicionada por el contexto ambiental y las respuestas recibidas” (González, 2022, p. 3).

Bowlby dejó de lado la concepción del instinto materno (como una precarización y reducción del lazo entre madre-hijo), para desarrollar una teoría que estableciera todo el proceso emocional y de adaptación del individuo al mundo; ese espacio seguro y reconfortante para el crecimiento. El autor definía originalmente la conducta de apego como “cualquier comportamiento o grupo de estos que provocan

que un individuo desarrolle o mantenga la cercanía de otro al que puede considerar especial, en cuanto se le atribuyan ciertas características específicas de preferencia hacia este” (González, 2022, p. 3).

El apego es la unión emocional entre el infante y su cuidador primario, cuya unión tiene características como la reciprocidad, la proximidad e intensidad, de los cuales tienen efectos sobre la calidad del vínculo y el desarrollo emocional del niño. El apego desarrollado en la niñez impacta en la forma de estar en pareja, en la forma de manifestar los afectos hacia la pareja, en la estabilidad y en las ideas positivas y negativas sobre el amor (Cevallos, 2020).

El apego adulto es aquel vínculo afectivo no parental, es decir una relación íntima con otras personas que no son los padres, cuya dinámica y expresiones de afectos son distintas. Los primeros investigadores en abordar el apego adulto en las relaciones de pareja fueron Hazan y Shaver, propuesta que explicaron que las relaciones sentimentales presentan un proceso de apego y son similares a las dinámicas afectivas del apego infantil (Díaz, 2016).

Las funciones del apego

La teoría del apego surgió en cuanto al establecimiento de patrones de conductas que se daban entre el vínculo del cuidador y el niño. El apego se basa en un conjunto de comportamientos del niño hacia el exterior y hacia su cuidador, es especial entender la razón de estas conductas y qué tipo de función tienen con respecto al desarrollo del infante.

Para Bowlby, estas conductas tendrían como propósito reducir el malestar y generar una sensación segura para el sujeto. Sobre todo, ante situaciones en donde el niño puede verse atemorizado y obtiene del cuidador una respuesta sensible que le permita formar un apego seguro ante las situaciones de miedo. Esta búsqueda de protección por parte del niño ante las amenazas del mundo exterior se denomina Modelos operativos internos.

Estos modelos se basan en la importancia del apego para el desarrollo subjetivo del niño y en el desenvolvimiento de otras habilidades necesarias para la supervivencia y de este frente al mundo exterior. Se recoge como base de este vínculo los cuidados de quien realiza la función de cuidador del niño. Los cuidados y las respuestas ante un malestar o demanda del niño permitirán formar un apego que le otorgará al infante una forma de desenvolverse con el mundo exterior. Durante la infancia, ese vínculo

fomenta el desarrollo psicomotor del niño y el aprendizaje; por otro lado, en la adolescencia, facilita la maduración de la autoestima, la conciencia del propio yo, y el crecimiento de la personalidad y finalmente, en la etapa adulta de desarrolla los vínculos afectivos establecidos anteriormente. (Becerril, 2012, p. 5).

La función principal del apego es la construcción de un *modus operandi* en la relación del individuo con los otros. Dependiendo de cómo se haya desarrollado este vínculo entre el cuidador y el niño, se definirá el modo de relacionarse del individuo, tanto con el mundo exterior, como con las personas de su entorno, además, de la forma en cómo se verá afectado.

Estilos de apego y su desarrollo

Los estilos de apego se definen a raíz de la interacción que hubo entre el vínculo de los progenitores con el hijo, teniendo como base de esta relación la capacidad de respuesta a las necesidades del niño durante los primeros años de vida. Mary Ainsworth siguiendo los estudios del apego trabaja las modalidades de apego en niños; hay también otros autores que posteriormente incorporan una clasificación de los tipos de apego, considerando también la adolescencia y la adultez. De acuerdo con lo anterior, hay tres tipos de apego en los niños: niños de apego seguro, niños de apego inseguro-evitativo y niños de apego inseguro-ambivalente (González, 2022, p. 6).

El tipo de apego seguro se basa en la posición de las madres como base segura para el niño, en donde este se puede aventurar a explorar el exterior, es decir, el mundo más allá de la madre, y en caso de haber algún comportamiento de protesta por la separación, las madres responden de manera sensible a sus demandas. La recepción del cuidador, en este caso la madre, al ser cálida y de confianza, reproduce una base segura a la que el niño puede regresar. Para Mikulincer, Shaver y Pereg (2003) este tipo de apego muestra baja ansiedad y evitación, confianza al momento de buscar apoyo y brinda recursos para situaciones de estrés en el futuro (p.82).

Por otro lado, el tipo de apego inseguro-evitativo no tiene al cuidador como una base segura a la cual regresar, los niños se mantienen distantes a su cuidador y no buscan su regreso. Esto podría relacionarse con la manera en la que los cuidadores o las madres de los niños respondían a las demandas de estos, ya sea de manera indiferente o con frialdad. Este tipo de apego aumenta los niveles de estrés y ansiedad en los niños.

Respecto al tipo de apego inseguro-ambivalente, hay una mayor angustia del niño ante la ausencia del cuidador, y si este regresa, lo evitan o muestran enfado. Por esto, se denomina ambivalente ya que no soportan la separación del cuidador, y al mismo tiempo, se muestran ansiosos o poco complacidos con su retorno. Esto puede verse a su vez influenciado en la respuesta de las madres ante las demandas de los niños, ya que estas se presentarían de manera inconsistente, pasando de la calidez a la frialdad o de la sensibilidad a la insensibilidad.

Hay un cuarto tipo de apego que fue trabajado por otros autores, que se basa en el apego inseguro desorganizado/desorientado. Este tipo de apego muestra a niños muy inseguros que, si bien mantienen a las madres como una base, no regresan a ellas de manera alegre, si no que muestran conductas como llanto, rigidez o estereotipias (González, 2022, p. 9).

Si bien, esta descripción de los diferentes tipos de apego permite visualizar durante los primeros años de vida la interacción del individuo con el cuidador, es necesario estudiar y analizar a profundidad la importancia del desarrollo entre este vínculo en la infancia.

El apego en la infancia

Teniendo en cuenta que la teoría del apego tiene sus bases durante el inicio de la vida del sujeto, es importante determinar cómo se desarrolla el apego en la infancia y que papel sigue manteniendo a lo largo del proceso evolutivo del individuo. El apego se empieza a desarrollar a partir del nacimiento. Desde el primer momento, el niño muestra preferencia a ciertos estímulos: voces, rostros, olores, entre otros. Posteriormente, habrá una interacción más activa por parte del niño, ya que este podrá dar señales de sus emociones y podrá interactuar más con el adulto. A partir del año, ya el infante tiene cierto nivel de dependencia, teniendo en cuenta sus habilidades locomotoras, intelectuales y verbales.

No obstante, dependiendo del tipo de vínculo que haya desarrollado el niño con su cuidador, el niño podría sentirse seguro con este, lo cual podría hacer que se muestre más sociable y se inhiba menos ante interacciones nuevas con otros niños. Además, el niño tiende a ser más propenso a una actitud exploradora sobre el mundo exterior y ser más participe en juegos varios.

Por otro lado, si un niño no ha desarrollado un vínculo seguro con su cuidador, sea de los tipos que se mencionaron anteriormente (apego inseguro-avoidante, apego

inseguro-ambivalente o apego inseguro-desorganizado), la interacción del niño con el mundo exterior se tornará insegura y ansiosa. El niño se puede mostrar con miedo y ansiedad, actuando de manera defensiva, manifestando llanto, o aferrándose al cuidador, esto dependerá del tipo de apego desarrollado respectivamente.

El apego en el adulto

En lo que respecta a la teoría del apego, al haber sido cultivada y fundada bajo los estudios de Spitz en niños, es necesario analizar la influencia de los tipos de apego en la adultez. Este tipo de relaciones y su calidad tienen un peso importante en el desarrollo del sujeto hasta la adultez. Es por eso que Bowlby formula el concepto de Modelos Internos, el cual se basa en los modelos representacionales que trabajan los adultos de acuerdo con cómo estos fueron tratados en su infancia.

Estos Modelos Internos se constituyen en la interacción entre los padres y el niño, los cuales pueden persistir de manera más o menos estable, a lo largo del tiempo. Esta teoría de los modelos operantes internos se basa en la construcción de la comunicación y los cuidados del niño con la madre, junto con un modelo comparable del padre y los modelos complementarios de sí mismo durante los primeros años de vida, lo cual definirá una postura cognitiva. La estructura cognitiva influirá en la relación del individuo con cada progenitor y a su vez, influirá en las expectativas de relacionarse que tiene con sus pares.

La forma de relacionarse del individuo se ubica como pilar fundamental para el desarrollo de las relaciones intra e interpersonales de él a lo largo de su vida. Dependiendo de los tratos que tuvo el cuidador con el niño, el adulto replicará esas mismas conductas en sus relaciones. Si bien, estos modelos se presentan durante los primeros meses de vida, persisten en la edad adulta. No obstante, son enriquecidos, modificados y reinterpretados a lo largo de la vida del sujeto. Por lo tanto, aunque sirvan como un punto de partida los primeros meses de vida, también dependerá de las condiciones posteriores en las que este se encuentre para reestablecer estas formas de vincularse con los otros.

La dependencia emocional

La dependencia emocional ha sido un concepto utilizado coloquialmente; este término se refiere a “la necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones” (Castelló, 2005, p. 17). Esto quiere decir que, el individuo se encontrará *atado* afectivamente a otra persona,

siguiendo un *patrón psicológico*. Ahora bien, generalmente, los individuos que son dependientes emocionales manejan una *falsa* percepción sobre las relaciones y el amor, ya que se comprende a la dependencia como una forma de demostrar amor, relacionarse o la única forma de *vivir*.

Los dependientes emocionales se distinguen por llevar intensas necesidades afectivas, buscando otra persona que pueda llenar y suplir las demandas emocionales existentes. Por lo tanto, la búsqueda infinita de cubrir la demanda de afecto lleva como resultado a que el individuo se encuentre constantemente con una decepción, con un fracaso. El dependiente al encontrar una persona a la cual vincularse, busca querer y ser querido, debido a esto se desarrolla cierta obsesión e idealización hacia la otra persona.

Teniendo en cuenta lo anterior, la obsesión desarrollada, lleva a obligarse a sí mismo a mantener una relación por más *dañina* que ésta sea, de manera que al final, el individuo no obtendrá lo que tanto anhelaba debido a que nunca lo ha experimentado. Este tipo de vínculo desarrollado se convierte en un ciclo, en un patrón, ya que la persona, al necesitar de este vínculo, busca siempre estar en compañía, la soledad es inconcebible.

A propósito de esto, es importante tener en cuenta lo que caracteriza a un dependiente. Según Castelló (2005), las características de los individuos dependientes emocionales se dividen en tres áreas: área de las relaciones de pareja, área de las relaciones con entorno interpersonal, área de autoestima y estado anímico. (p.56) Con respecto a las relaciones de pareja, Castelló establece que los dependientes emocionales presentan:

Necesidad excesiva del otro, deseo de acceso constante hacia él, deseos de exclusividad en la relación, prioridad de la pareja sobre cualquier cosa, idealización del objeto, relaciones basadas en la sumisión y la subordinación, historia de relaciones de pareja desequilibradas, miedo a la ruptura, asunción del sistema de creencias de la pareja. (Castelló, 2005, p. 56)

En relación con lo anterior, el área de las relaciones de pareja es en la que más se da a notar la dependencia, ya que la soledad y la afectividad se manifiestan más, es una situación en donde las preocupaciones, los vacíos y necesidades del individuo realmente se evidencian. En la relación de pareja, la necesidad y deseo hacia la pareja, se muestra a partir de cierto control, de querer ser parte de absolutamente todo lo que tiene que ver con su pareja. En cuanto al deseo de exclusividad y la prioridad que el

individuo le da a su pareja, el dependiente enfoca su mirada, su tiempo y su vida únicamente para su pareja, es decir, las personas de su entorno quedan en segundo plano. (Castelló, 2005, pp. 57-59)

En lo que respecta a la idealización del objeto, el dependiente saca a relucir cualidades de su pareja, de las que él mismo carece, por lo que, identificando en otra persona lo que a él le falta, podrá entonces llenar su vacío. La idealización se refiere a un estado en el que se adora a la pareja, se *idolatra*, es decir, se admira sin límites. Otro punto importante es la sumisión de los dependientes hacia su pareja, se utiliza a sí mismo como *objeto* para ser aceptado y asegurar su relación. De la misma forma, se puede pensar esta sumisión como un premio a su pareja, satisfacer a su pareja y ponerse a su disposición como agradecimiento por *llenar* el vacío y suplir las necesidades del dependiente. (Castelló, 2005, pp. 61-64)

Siguiendo con las características, el dependiente tiene un historial de relaciones tormentosas, en las que la dinámica es la misma. Sin embargo, hay casos exceptuados en el historial de relaciones, que se denomina *relaciones de transición*. Esto consiste en un espacio, dentro de este historial, en el que el dependiente se posiciona como desinteresado, debido a que generalmente estas relaciones ocurren tras terminar una relación significativa para el individuo, en su afán de no estar solo. (Castelló, 2005, p. 64-66)

Por último, entre las características del área de las relaciones de pareja, están el miedo y la asunción del sistema de creencias. La primera se refiere a la ruptura; se asocia a la ansiedad por separación, el profundo temor a que la pareja del dependiente lo abandone, todo esto se debe al significado que este tiene en la vida del dependiente. La segunda, se basa en que el dependiente asume como suyas, las creencias y puntos de vista de su pareja, esto quiere decir que, así como el individuo enaltece a su pareja, éste lo asume debido a su extrema auto confianza, y de la misma forma, la pareja minimiza al dependiente, haciéndolo inferior, y siendo así, ambos son pensamientos y creencias compartidas. (Castelló, 2005, p. 67-69)

Por otro lado, las características que corresponden al área de las relaciones con el entorno interpersonal incluyen, “deseos de exclusividad hacia otras personas significativas, necesidad de agradar, déficit de habilidades sociales” (Castelló, 2005, p. 56). Como se mencionaba anteriormente, la exclusividad que el dependiente busca va de la mano con el control y la posesión; poseer de la vida del otro como si fuera la suya misma y la necesidad de ser aceptado, *mimetizarse* (camuflaje) dependiendo de

las personas a su entorno para ser aprobado. Por último, cuando se habla de déficit de habilidades sociales, se refiere a cualidades como empatía, responsabilidad afectividad y reciprocidad.

Por último, en el área de autoestima y estado de ánimo, las características que se presentan son “baja autoestima, miedo e intolerancia a la soledad, estado de ánimo negativo y comorbilidades frecuentes” (Castelló, 2005, p. 56). La baja autoestima es uno de los *problemas* principales de un dependiente emocional, debido a que existe falta de valoración de sí mismo, vacío interno e inseguridad, buscando a otra persona para que los *llene*. Esto resulta paradójico y ambivalente, ya que, en esa búsqueda de ser llenado, de ser sanado de esas *deficiencias afectivas*, se encuentra con un muro que no lo deja avanzar o *llenarse*, lo que termina siendo una relación encarceladora. Además de lo antes mencionado el dependiente llega a desarrollar trastornos como ansiedad, depresión, fobia social, entre otros

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede ubicar a la baja autoestima, como base para la siguiente característica, el miedo a la soledad. Éste se desarrolla a partir de que el individuo no siente comodidad ni gusto de estar consigo mismo, por esta razón, busca de otra persona para ser *feliz* y estar *tranquilo*. El/ella no soportar estar solo, es el motor que hace que el dependiente esté en constante búsqueda de estar en compañía, ubicando a este comportamiento como la solución a sus problemas. Además, en momentos de su vida en las que no se encuentran en pareja, buscan otro tipo de distracciones, con la finalidad de no encontrarse con su propio vacío.

Causas de la dependencia emocional

Como se ha venido mencionado a lo largo de este capítulo, el dependiente emocional busca en la pareja llenar un vacío afectivo, sin embargo, vale preguntarse, ¿a qué se debe este vacío afectivo en el individuo?

Evidentemente, el vacío afectivo con el que se enfrenta el dependiente viene de un vacío instaurado a partir de la infancia. La infancia del dependiente emocional, generalmente, está caracterizada por la falta de afecto por parte de individuos significativos en la vida de este, ya sean los propios progenitores o personas a cargo del cuidado del niño. El desarrollo de estos niños, por lo regular, está basado en la no implicación de los cuidadores significativos; no estar atento a las necesidades del niño, no ofrecer apoyo, sin responsabilidad con respecto a su cuidado, entre otras.

La *no implicación*, parte de un comportamiento donde el progenitor o persona a su cargo, busca deslindarse de la responsabilidad, por lo que llevan al niño, desde temprana edad, a que ejerza su propia autonomía, que se valga por sí mismo. Estas bases, funcionan como carencias y ausencia de los factores que determinan el desenvolvimiento y el crecimiento del infante. Sin embargo, además de la ausencia de elementos positivos para el desarrollo de la infancia, también se producen elementos negativos como algunas consecuencias de la *no implicación*.

A propósito de esto, se presenta en los dependientes emocionales, "... padres rechazantes, fríos, que desde muy pronto han otorgado autonomía al niño simplemente por desentenderse de él" (Castelló citado por Alalú, 2016, p. 45). La negligencia por parte de los cuidadores se evidencia en el niño de manera que debe empezar a ver la forma de suplir sus necesidades, de poder desarrollarse, ya que los padres no ejercen responsabilidad sobre éste.

En esta dinámica de buscar afecto de sus cuidadores y no obtenerlo, el niño repetirá el patrón, en relaciones futuras, en su interacción social, el tener que agradar a las personas de su alrededor, es concebida como una necesidad. Se establece entonces que la percepción de *dar y recibir amor* se distorsiona un poco, ya que para el dependiente la forma de querer a las personas es pidiendo atención y la mayoría de las veces se espera rechazo.

Por otra parte, se considera también el factor de "sobrepotección devaluadora" como determinante en el desarrollo de la dependencia emocional. Este término no se refiere a sobreproteger al niño en el sentido de evitar exponerlo ante el peligro, más bien, remite a sobreproteger al niño en tanto a hacer las cosas por él, minimizando la capacidad del niño de desempeñar alguna acción. Es decir, los padres realizan la acción por el niño, ya que, para ellos el niño es incapaz de hacerlo, esto le transmite al niño la idea de insuficiencia. Por esta razón, en sus interacciones sociales, buscan ser apreciados, buscan de otra persona que los haga sentir valorados y que los tome en cuenta. (Castelló citado por Alalú, 2016, p. 38).

Fases de la dependencia emocional en la relación de pareja

Jorge Castelló (2005), en su libro "Dependencia emocional características y tratamiento" establece seis fases: euforia, subordinación, deterioro, ruptura, relación de transición y recomienzo. (p.93)

Generalmente, los dependientes emocionales saben identificar a sus parejas *ideales*, las características de estos, es lo que llama la atención del dependiente. Por lo que, en la primera fase, euforia, el dependiente busca un primer encuentro y partiendo de este, comienza la idealización sin fin. El dependiente enaltece sin límites desde un primer momento, tanto a la persona, como a la relación. Esta persona, su próxima pareja, significará para el dependiente llenar su vacío afectivo, será quien va a suplir sus carencias.

En esta fase, por la intensa felicidad y gratificación, los dependientes se ubican en posición sumisa, entregándose a sí mismos como *agradecimiento*. La subordinación es una de las características principales del dependiente emocional, por lo que en esta fase tal es la sumisión, que el dependiente deja de lado su propia vida para ponerse al servicio de su pareja.

El individuo se desvaloriza, se minimiza para enaltecer a su pareja, y ubicarlo superior a éste. En esta sumisión, la pareja del individuo adopta la posición de ser el que domina, manejando al dependiente a su gusto. Esta sumisión, va de la mano con la poca autoestima que tiene el individuo y la insatisfacción por su vida, lo que lleva a preferir vivir para su pareja.

En la fase de deterioro, la subordinación se sigue evidenciando, la diferencia es que los roles de cada miembro de la pareja ascienden a un nivel un tanto desagradable para el dependiente. Al estar el dependiente, en una posición sumisa, la pareja asume un rol de control, de dominante. El dominante se extralimita, sabiendo que el dependiente podría ser capaz de *soportar* cualquier maltrato, sin embargo, el dependiente empieza a percibir la relación no como salvación sino como un martirio. *El que manda* minimiza al dependiente, de una manera excesiva, lo expone a insultos, humillaciones, maltratos, etc. Aunque para el dependiente resulte difícil terminar el vínculo, en esta fase, busca cambiar el rumbo de la relación.

La siguiente fase, es la de la ruptura, que generalmente se produce por decisión de la pareja, mas no del dependiente. No obstante, hay ocasiones en las que la ruptura es propiciada por el mismo dependiente, aunque la probabilidad de un regreso es mucho más probable. Teniendo en cuenta esto, es el dominante, por el poco aprecio hacia el dependiente, quien toma la decisión de terminar la relación. La posición del individuo ante esta decisión es la de no querer aceptarla, buscando persuadir a su pareja para que cambie de opinión, se ubica en una negociación tratando de evitar la separación.

A partir de la separación, el dependiente entra en un “estado de abstinencia” que se caracteriza por una serie de sentimientos, emociones, que invaden al individuo al momento de la ruptura. El estar en constante búsqueda de la pareja, de tener contacto con éste. Se agarra de esto como una esperanza para volver a establecer una relación con el mismo. Esto se debe a que, como hemos establecido anteriormente, el dependiente ubica a su pareja y al vínculo, como su salvación, como su vuelta a la homeostasis (equilibrio).

Continuando, la fase de relaciones de transición se sitúa a partir del síndrome de abstinencia, ya que es el momento en el que el dependiente busca otra relación en caso de que definitivamente no regrese con esa expareja, con tal de no sentir la soledad y el nuevo vacío que le dejó su anterior relación. Las relaciones en esta fase generalmente no son significativas para el dependiente, más bien son ubicadas como la solución de la abstinencia. Al no ser una relación significativa para el dependiente, seguirá en la búsqueda de una nueva relación para *llenarse*.

La última fase, el recomienzo, básicamente consiste en la repetición, una vez que el dependiente termina su relación significativa, pasa por la abstinencia y tiene una relación de transición, eventualmente vuelve a encontrar a esta persona con la cual crea un vínculo fuerte, una persona que lo llena, entonces se repite el ciclo, empieza entonces la euforia.

Capítulo 3

La violencia en el individuo, un área de concientización para el crecimiento desde la resiliencia

Violencia familiar

Comúnmente, la violencia es definida o asociada con la agresividad o la violencia física. No obstante, es necesario definir este concepto dentro del marco teórico elaborado en relación con el maltrato psicológico. Por lo que, no se puede asociar directamente la violencia solo con el contacto físico, sino que debe ser explorada en sus distintas dimensiones. Además, debe ser trabajada desde las distintas áreas en las que puede ser desarrollada, como desde el ámbito social e incluso en sistemas más pequeños como la familia, las relaciones de pareja e interpersonales.

En primera instancia, se busca separar los conceptos de agresividad y violencia. Si bien son utilizadas como sinónimos, dentro del trabajo investigativo, es necesaria su diferenciación para realizar un mejor análisis posterior. Por lo que, la agresividad será definida como “una conducta innata que se despliega automáticamente ante determinados estímulos y que, asimismo, cesa ante la presencia de inhibidores muy específicos” (Sanmartín, 2007, p. 9). Dentro de esta definición, la agresividad es condicionada como resultado frente a estímulos externos.

Por otro lado, la violencia funciona como una agresividad mutable, es decir, es modificada o alterada. No obstante, no se reduce a estímulos externos o espectros biológicos, si no que la violencia cambia a partir de factores socioculturales que conllevan una intención o motivo detrás de esta conducta (Sanmartín, 2007, p. 9).

Esta primera comparación entre ambos conceptos, permiten diluir y visualizar mejor la diferencia principal entre violencia y agresividad. Por un lado, la agresividad puede reducirse simplemente al proceso de estímulo-respuesta desde la perspectiva biológica, sin llevar algún tipo de motivo externo y a su vez que puede cesar ante la presencia de otros factores específicos. Mientras que, la violencia, si bien puede asociarse a la agresividad, aquella lleva un motivo sociocultural dañino. Por lo que, las conductas violentas tienen una intención dañina.

No obstante, la construcción de definición de violencia no termina ahí. Al definirla como una conducta con motivos dañinos, puede aplicarse a diferentes espacios o escenarios, por lo que este concepto parte de otros ámbitos o situaciones.

La construcción de una definición para el concepto de violencia está arraigada a estudios que no permiten limitarlo en una sola área de estudio. No solo es utilizado en la psicología, sino también en el área de estudio jurídico, en las ciencias políticas, entre otras. Sobre todo, porque los diferentes tipos de violencia llevan cada uno su propia definición dependiendo del ámbito en el que ocurre.

Por ejemplo, la definición u ocurrencia de la violencia militar, no puede ser el mismo tipo de violencia que puede ser definida dentro del maltrato animal. A pesar de que ambos conceptos se basen en conductas agresivas, no conllevan el mismo espacio, por lo tanto, no pueden ser analizadas de la misma manera. Lo mismo ocurre con la violencia intrafamiliar y la violencia escolar, a pesar de que ambas pueden ser analizadas desde el ámbito psicológico, no pueden ser abordadas de la misma manera.

En lo que respecta a los diferentes tipos de violencia, estos pueden englobarse desde diferentes perspectivas. En este estudio, se tomará en cuenta la clasificación global de José Sanmartín. Este autor establece los tipos de violencia en cinco aspectos: la violencia activa/pasiva, la violencia según el tipo de daño causado, la violencia según el tipo de víctima, la violencia según el escenario en el que ocurre y la violencia según el tipo de agresor.

Esta clasificación permite englobar más tipos de violencia, sin fusionar sus conceptos, sino teniendo en cuenta las partes, el tipo de daño causado y el lugar en el que se presenta la situación. La clasificación en la que se basa el presente estudio será la violencia según el escenario en el que ocurre, ya que se trabajará alrededor de la violencia o el maltrato en el hogar.

Maltrato en el hogar

El maltrato en el hogar, también definido como violencia familiar o intrafamiliar representa un grave problema social. Como se definió anteriormente, este tipo de violencia está dentro de la clasificación que se relaciona según el escenario donde esta ocurre. Este tipo de violencia se destaca por:

Ejercer poder en contra de un pariente por consanguinidad, afinidad o adopción hasta el tercer grado inclusive, comúnmente es ejercido en el contexto de pareja sentimental, produce como consecuencia, el menoscabo de su integridad física, sexual, psicológica o patrimonial. (Galecio, 2019, p. 19)

Este tipo de violencia puede a su vez dividirse en dos escenarios en donde el primero se relaciona a un contexto institucional (residencias, centros de cuidado gerontológico, hospitales, instituciones estatales, entre otras); mientras que, el segundo escenario se establece a nivel doméstico. Cabe destacar que la unidad doméstica que se toma en cuenta en esta clasificación es en relación con la víctima, en donde es abusada por familiares, amigos, vecinos o personal contratado.

La violencia doméstica o el maltrato en el hogar puede verse suplantada o confundida con la violencia de género, si bien estas pueden estar íntimamente relacionadas; la violencia doméstica alberga cualquier tipo de acto violento dentro del hogar. Sean estos dirigidos a la pareja, a los hijos, o a cualquier persona que sea residente o se encuentre dentro del hogar.

A su vez, también puede relacionarse este tipo de violencia doméstica a la violencia familiar o intrafamiliar. Otros autores insisten en trabajar con la terminología violencia intrafamiliar debido a que esta es el foco de violencia en la sociedad. Si bien, Sanmartín no busca establecer o limitar la definición del maltrato en el hogar solo a las familias, o a las parejas; es importante destacar que un número considerable de mujeres son víctimas por parte de algún miembro del hogar, ya sean estos esposos, padres o hermanos abusivos.

En diferentes desarrollos teóricos realizados alrededor de la violencia intrafamiliar, hay pocos estudios que se enfocan en los niños. Sin embargo, no hay que dejar de lado el maltrato infantil que también puede darse en la unidad doméstica, de padres o cuidadores abusivos a infantes, sea de manera física o psicológica. Un punto de partida para establecer la conceptualización del maltrato en el hogar será a partir de las causas y consecuencias que trae dentro de la cultura latinoamericana.

En el 2002 R. Pollack investigó por muchos años este fenómeno y desarrolló un modelo teórico (Modelo Intergeneracional de la Violencia Doméstica) alrededor de la violencia intrafamiliar, sosteniendo que puede las conductas violentas se transmiten, los niños que habitaron hogares violentos son más propensos a ser violentos. A su vez establece que las mujeres que crecieron en lugares donde había situaciones de violencia eran más propensas a permanecer en ese tipo de situaciones, incluso, que tanto hombres como mujeres que habían sobrellevado situaciones de violencia en el hogar tendían a emparejarse entre ellos (Ribero y Sánchez, 2004, p. 4).

Más allá de los factores intergeneracionales establecidos por Pollack, puede determinarse también otro tipo de variables sociales y económicas. En lo que respecta

al factor económico, se estableció que en las zonas donde hay una situación económica baja y menores niveles de acceso a la educación de calidad, se presentan mayor número de casos de violencia intrafamiliar. Otros factores pueden ser los denominados de tipo endógeno y exógenos.

Entre los factores de tipo endógeno se incluyen patrones culturales como el patriarcalismo o el machismo, y entre los factores denominados exógenos cuentan los que generan estrés y que influyen en la vida familiar, como la mala situación económica o el desempleo. (Palacio y Castaño, Uribe y Uribe, Klevens et al, citados por Ribero y Sánchez, 2004, p. 5)

A nivel de Ecuador, hay diferentes causas de maltrato en la convivencia familiar como el consumo de alcohol, el machismo en la cultura ecuatoriana y la exposición de los individuos a situaciones de violencia en su niñez (Camacho et al, 2018, p. 3). Estas diferentes dinámicas que han sido expuestas revelan las causas del maltrato en el hogar. No obstante, las consecuencias de este pueden ser estudiadas a largo plazo, en especial en el ámbito psicológico.

Todo tipo de violencia en el hogar deja una marca en el sujeto Como se mencionó anteriormente, puede llegar a pasar de generación en generación. Por lo que es importante analizar el papel que tiene el maltrato en el hogar como impulsor del maltrato psicológico.

Maltrato económico

Suele denominarse *violencia económica* y es una forma de maltrato en el hogar. Esta forma de violencia o abuso se manifiesta generalmente en las parejas, y se evidencia a partir de decomisar dinero, robar dinero o reducir los recursos económicos, estos como una forma de manipulación hacia la pareja.

Este maltrato, se posiciona como cierto control hacia su pareja, el quitarle autonomía de poder ejercer sus funciones económicas independientemente. De alguna manera busca que su pareja se vuelva dependiente de este, que únicamente bajo su autorización, la pareja pueda ejercer su economía. Cómo, cuándo y dónde, se vuelven factores indispensables que solamente aprobará el individuo. El maltrato económico se ubica como manipulación y generalmente esta violencia, se hace presente cuando hay ciertos problemas en la relación de pareja. De manera que, el *proveedor* del hogar utiliza este recurso como forma de control hacia su pareja,

amenazando con restringirle ciertas posibilidades de las que antes la pareja gozaba o definitivamente eliminando de su pareja ciertos factores en la economía.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, el maltrato en el hogar, generalmente, deriva a un maltrato económico, con el objetivo de controlar totalmente a su pareja, minimizarla y por ende este, llega a asumir un rol superior. Este tipo de maltrato, por lo regular, se evidencia por parte del hombre hacia la mujer, por lo que se suele asociar con el machismo. Esto se debe a que socialmente se posiciona al hombre como el pilar proveedor del hogar, mientras que a la mujer se la ubica con el rol de cuidadora de los hijos y organización de los quehaceres del hogar. El afán de minimizar a la pareja se vuelve prioritario en la relación de pareja, la necesidad de demostrar que el individuo está por encima de esta lleva al maltrato.

La violencia económica y patrimonial dentro del ámbito familiar, si bien son dos formas distintas de ejercer violencia en contra de la mujer (generalmente), tienen una característica común: se ejercen por el agresor de una manera muy sutil e imperceptible al inicio; por ello, se considera que es un poco difícil de identificar, pero a medida que la mujer va aceptando o soportando este tipo de violencia, la agresión va aumentando, se torna insostenible y puede escalar, casi siempre ocurre, en violencia física y psicológica... (Córdova, 2017, p. 40)

Maltrato psicológico

Hay diferentes aristas que deben ser abordadas en relación con el maltrato psicológico. Si bien a lo largo de la profundización y esquematización de este marco teórico se ha trabajado desde la perspectiva del maltrato psicológico con relación a la violencia intrafamiliar y las relaciones abusivas, primero se trabajará con una definición general para posteriormente dirigirla a la temática de la presente investigación.

En el Ecuador hasta marzo del 2022 se presentaron 8.135 denuncias por violencia psicológica y más de 17 mil llamadas de auxilio. Según los datos de la Fiscalía General, este tipo de la violencia es la que más se denuncia en el país desde hace varios años. Décadas atrás solo se realizaban estudios sobre el maltrato psicológico que se perpetuaba de adultos a niños. No obstante, a medida que se ha ampliado el espectro de violencia y sus diferentes variaciones, el estudio del maltrato

psicológico se ha dirigido a intentar evaluar y definir todos los estratos sin definirse a una población específica. Sin embargo, hay que tener en cuenta las diferencias que puede haber entre distintas poblaciones, ya que las manifestaciones o consecuencias del maltrato psicológico en una mujer adulta, no serán las mismas en una niña.

Al igual que en la construcción y definición de la violencia, no hay una definición exacta sobre el maltrato psicológico. Menos aún en el campo del maltrato psicológico dentro del núcleo familiar. No obstante, para construir una definición que vaya acorde a lo planteado en la investigación, se recogerá primero la información alrededor del maltrato psicológico infantil y el maltrato psicológico en las relaciones de pareja.

Se han escogido estos dos tipos de maltrato psicológico, debido a que se busca componer la triada padre-madre-hijo como base de la familia tradicional. Sin embargo, se recalca que no hay investigaciones o antecedentes específicos que profundicen en el maltrato psicológico dentro del sistema familiar.

Por un lado, el maltrato psicológico en el niño es definido de manera general como interacciones que pueden ser reales o potencialmente dañinas para el desarrollo evolutivo del niño. Estas interacciones pueden basarse tanto en la acción como en la omisión en la relación entre padres-hijo o cuidadores-hijo (Terreros, 2006, p. 106). Al referirse a la acción u omisión, se está teniendo en cuenta dentro de este espectro la negligencia infantil como parte del maltrato, donde hay cabida al maltrato y abandono emocional, así como a otras conductas dañinas para el niño.

Por el lado de las relaciones de pareja, sean estas en el noviazgo, unión libre o matrimonio, es necesario determinar las conductas que hay dentro de la relación romántica que pueden definirse como dañinas, que no se establezcan solo en el maltrato físico, sino también en la violencia psicológica.

En 1989 Sugarman y Hotaling, trabajan el concepto de violencia entre la pareja de una manera más global refiriéndose al acto que “tiene lugar en el marco de una relación romántica mediante la realización directa de cualquier acto violento o conducta intimidatoria infligida por un miembro de una pareja no casada sobre el otro” (p. 5). A pesar de que en la definición se trabaja desde la perspectiva de una pareja no casada, esta definición se aplicará para cualquier vínculo o relación romántica que se sostenga dentro del marco de un hogar o convivencia, esté casado o no.

Por lo tanto, al definir el maltrato que hay desde los componentes típicos de un hogar, se pueden elaborar diferentes actitudes alrededor del marco del maltrato

psicológico. En primera instancia, desde el lado del victimario se puede presentar hostilidad a través de reproches, insultos o amenazas, ya sea desvalorizando el cuerpo del otro, sus opiniones o su rol en el hogar; y también a través de la indiferencia frente a las necesidades afectivas o biológicas de otros componentes del sistema hogar (Amor et al, 2001, p. 168).

Por lo que, con la finalidad de abarcar esta problemática del maltrato psicológico dado por el maltrato intrafamiliar, se trabajará con la concepción del maltrato psicológico como cualquier conducta estereotipada dirigida a otro miembro de la familia que trascienda de lo físico, relacionada con insultos, desvalorización o indiferencia a sus necesidades.

Las consecuencias que este tipo de conductas pueden tener en el individuo son necesarias de analizar a profundidad. Teniendo en cuenta que muchas veces el maltrato físico viene de la mano con el maltrato psicológico, se tendrán en cuenta las consecuencias de este último en la dinámica del hogar.

Consecuencias del maltrato psicológico

Hay numerosas consecuencias psicológicas que son causadas por el maltrato intrafamiliar. Este último suele estar asociado a trastornos de estrés post-traumático, depresión y ansiedad. Diversos estudios han analizado el impacto del maltrato psicológico tanto en mujeres como en niños. Esto debido a que en la mayoría de los casos que hay maltrato intrafamiliar y maltrato psicológico el perpetrador suele ser el padre o pareja masculina.

En lo que corresponde al maltrato psicológico en el niño, hay consecuencias a largo plazo para este. En lo que corresponde al pensamiento, estos pueden ser asociados a baja autoestima, síntomas de ansiedad y depresión. Este último puede tener como última consecuencia el suicidio. Por otro lado, desde la salud emocional, se puede encontrar la inestabilidad emocional y la formación de una personalidad limítrofe.

A su vez, se pueden dar respuestas emocionales inapropiadas, falta de control y problemas de ira, además, conductas autolesivas y trastorno de la conducta alimenticia. A nivel social, pueden presentarse problemas en el desarrollo de habilidades sociales, es decir, problemáticas en la interacción y manejo de las relaciones con los pares, conductas antisociales, falta de empatía y aislamiento social.

Todo esto asociado a problemas con la autoridad, con el seguimiento a las normas, conductas violentas, delincuencia o criminalidad (Terreros, 2006, p. 113).

En lo que corresponde al maltrato psicológico en las mujeres, se han realizado estudios que miden la hostilidad, la indiferencia y los sentimientos de culpa dentro de la relación. A su vez, se mide la predisposición a diferentes trastornos como el trastorno de estrés post-traumático, depresión, ansiedad, inadaptación global y baja autoestima. (Amor et al, 2001, p. 176). Estas consecuencias afectan tanto a los niños como a las mujeres.

No obstante, hay que tener en cuenta que anteriormente se mencionó que la repetición de estos patrones conductuales a través de las generaciones puede indicar cierta tendencia a emparejarse siguiendo el patrón de relación al que desde niños están acostumbrados. Esto puede también, desde el lado de las mujeres, desencadenar una dependencia emocional con la figura del abusador. En donde, si bien, no pueden sostenerse más a través de este vínculo afectivo por las vivencias de violencia intrafamiliar, hay un factor psicológico que le impide a la mujer desprenderse completamente de esta relación. Por lo que, la dependencia emocional al abusador también forma parte de una consecuencia del maltrato emocional, en donde la mujer no se contempla como alguien sin su abusador.

Todas estas consecuencias pueden ser prevenidas y trabajadas a partir de los protocolos de violencia que hay en cada país, además de las evaluaciones y psicoterapias que son brindadas para las víctimas de violencia intrafamiliar. Sin embargo, hay que reconocer que cada caso es único, y no todos se trabajan de la misma manera, tampoco podrán ser abordados igual; por esa razón, es necesario recolectar toda la información para saber cómo actuar y estar atentos a las señales de una situación de violencia y las consecuencias que pueden presentarse en el individuo.

Resiliencia

Cada individuo tiene una manera diferente de percibir y percibirse frente a una experiencia significativa. Diferentes situaciones que resultan difíciles de manejar, traumas, enfermedades, pérdidas, entre otras, afectan al individuo desencadenando en éste, una serie de comportamientos y conductas desadaptativas que lo perjudican.

La resiliencia es la característica de *enfrentar* alguna experiencia convirtiéndola en positiva para el individuo, tener las herramientas para sobrellevar

alguna situación encontrando la fortaleza y la forma de adaptarse. Se define entonces como, “la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (Garmezy citado por Becoña, 2006, p. 127), es decir, que el individuo, a pesar de estar expuesto a situaciones que alteran su *estabilidad*, tendrá las herramientas personales, de poder resolverlo positivamente.

Ahora bien, la resiliencia no significa insensibilidad o que la persona está exenta de sentir angustia frente alguna experiencia significativa, sino que, a pesar de la angustia, el individuo puede llevar un proceso que lo lleve a reconstruirse emocional y psicológicamente.

Las primeras teorías respecto a la Resiliencia definieron las características en la infancia que se asociaban con consecuencias positivas a la hora de afrontar diversas formas de adversidad. Posteriormente estas investigaciones fueron incluyendo también factores externos protectores que promueven la Resiliencia, tales como los grupos afectivos y las relaciones de apoyo con adultos. Las teorías actuales consideran a la Resiliencia como un constructo multidimensional, dependiendo del autor, el estudio de la Resiliencia se ha centrado en tres componentes: el estudio de los riesgos, el estudio de los factores protectores y el estudio de las características de la persona resiliente.

La resiliencia es una constante lucha, de saber sobrellevar las diferentes adversidades del individuo. Se trata de una *reconstrucción* del individuo, acoger esa mala experiencia que lo angustia y adjudicarle un nuevo significado. Es por esto por lo que es considerada:

Una condición humana que da a las personas la capacidad de sobreponerse a la adversidad y, además, construir sobre ellas. Se la entiende como un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva, aún en contextos de gran adversidad. (Suárez citado por Rodríguez, 2009, p. 294)

A partir de esto, el individuo será capaz de establecer un nuevo significado a la experiencia de angustia, representarla de forma positiva y poder acoger esta nueva experiencia resignificada para que, partiendo de ahí, pueda percibir su vida y su entorno de otra forma.

Se ha podido identificar que existen riesgos que conducen a los individuos, especialmente los niños a la pérdida del equilibrio, la adaptación, el bienestar subjetivo

y el desarrollo personal, entre los principales están la pobreza, las familias disfuncionales, el maltrato infantil e incluso las situaciones de desamparo o privación. Algunos individuos en tales contextos logran adaptarse, a través de la supervivencia, pero también alcanzando el desarrollo personal y social. Frente a estas situaciones se establecen dos tipos de factores protectores con relación a los riesgos: las características interpersonales de la familia y el apoyo social. Las relaciones afectivas con los padres, o miembros de la familia, generan un sentimiento de protección personal incluso en contextos bastante críticos. El colegio, los profesores, u otras instituciones, donde se pueden desenvolver los individuos, proporcionan un sentimiento de identidad social y colectiva y de manejo de recursos complementarios.

Pilares de la resiliencia

Wolin y Wolin, desarrollan ciertos pilares que son establecidos como particularidades de los individuos resilientes: capacidad de relacionarse, iniciativa, creatividad, humor, moralidad, independencia/autonomía, introspección/perspiciencia (insight). (Juárez y Lázaro, 2012, p. 7)

La capacidad de relacionarse se establece como la posibilidad de crear lazos afectivos con otras personas. La vinculación satisfactoria con los demás, en un constante intercambio de apoyo y las demostraciones de cuidado, preocupación y cariño pueden ser de gran ayuda. La experimentación de la reciprocidad, en el deseo de ser querido y de la misma forma, demostrarlo a los otros, son factores importantes. Por otro lado, la iniciativa se ubica como la capacidad de hacerse cargo de las adversidades que se presentan, exigirse a él mismo el hecho de afrontar los problemas. (Juárez y Lázaro, 2012, p. 8)

La creatividad “se define como la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden” (Juárez y Lázaro, 2012, p. 9), esto quiere decir que el individuo tendrá la posibilidad de poder controlar sus pensamientos con el objetivo de generar diferentes formas de desenvolverse ante una situación. Con el humor, se trata de ver los problemas desde otro punto de vista, basarse en lo disparatado que puede ser esa situación en específico., como coloquialmente se dice “me río para no llorar”. Esto lleva a la persona a visualizar la faceta positiva de aquella situación.

La moralidad, en cambio, tiene que ver con la reciprocidad, en el sentido de desear para los demás, lo que se desea para él mismo. La independencia, por su parte es la manera que tiene el individuo para sobrellevar un problema, anteponiendo sus

propios límites, entendiendo la situación por su propio criterio, mas no, por el criterio de los demás. Por último, el insight, es la capacidad de percibirse a él mismo, y la realidad de la situación, para comprender y discernir de qué forma podrá abordar la adversidad.

Dimensiones de la resiliencia

Monika Gruhl (2009), propone siete dimensiones que los individuos adquieren al ser resilientes ante alguna adversidad: optimismo, aceptación, orientación a la búsqueda de soluciones, autorregulación, asumir la responsabilidad, estructurar relaciones y configurar el futuro. (Tintaya y Larrea, 2017, p. 35)

El optimismo se ubica como la predisposición a esperar desenlaces positivos, favorables para el individuo, en una situación determinada. *Ver el lado bueno* a situaciones que resulten adversas para el individuo. Supone actitud positiva, afrontando de buena forma, situaciones difíciles. La aceptación, se propone como una actitud equilibrada, es decir que el individuo comprende y acepta que la situación puede determinar consecuencias negativas, sin embargo, es consciente de que las conductas de las otras personas implicadas no dependen de él, y acepta que lo que sí depende de él es la forma en la que percibe y actúa ante la situación.

La orientación a la búsqueda de soluciones se comprende como forma en la que el individuo decide no enfocarse en el origen y la base del problema, sino que busca encontrar soluciones. En esta dimensión, la capacidad de análisis y creatividad tiene gran cabida, ya que el individuo busca analiza el problema y pensar ingeniosamente, alguna solución. La autorregulación se ubica como factor importante, ya que, ante alguna situación que resulte problemática, muchas veces los estados de ánimo suelen ser incontrolables al principio, emociones impulsivas que pueden llevar a que el individuo actúe bajo la influencia de estas, mas no a través de un análisis de la situación.

Asumir la responsabilidad supone la capacidad de asumir sus propios actos, no dejarse llevar evadiendo la responsabilidad que les corresponde, y tampoco delegar a otra persona para hacerse cargo de esta. El individuo busca hacerse cargo de sus propias actitudes, consecuencias sin culpar a los demás. La estructuración de relaciones se trata de establecer vínculo con los pares, la capacidad de relacionarse sin dejar de lado la esencia propia del individuo, relaciones valiosas, en las que posteriormente, el individuo buscará apoyo. De la misma forma, el individuo buscar

cultivar las relaciones a partir de la reciprocidad y empatía, de modo que, si el individuo busca apoyo, comprensión, simpatía, es lo mismo que ofrecerá a sus pares.

Por último, configurar el futuro, se ubica como la capacidad de percibirse en un futuro, un espacio en el que el individuo, se permite proyectarse en diferentes posibles oportunidades. Proyectarse, no estancarse, a pesar de la dificultad de la experiencia vivida.

Estudios recientes sobre Resiliencia

En los últimos años se han realizado varios estudios en los que se ha podido establecer algunos factores asociados al comportamiento de las mujeres víctimas de violencia por la pareja. El primer factor importante es el de la dependencia emocional, razón por la cual muchas mujeres no desean separarse de sus parejas, sea por miedo a estar solas o por aspectos de índole económico o porque tienen hijos de esa relación. Esta situación las conduce a ser permisivas y pasivas frente a los actos de violencia.

Otro factor importante dentro del trabajo con estas mujeres es la resiliencia, la cual funciona como una capacidad para ser más tolerantes al estrés y menos vulnerable frente a los acontecimientos provocados en el ámbito doméstico que se relacionan con violencia. En estos casos, la resiliencia juega un papel muy importante como factor protector sobre la presencia de síntomas asociados a estas situaciones violentas, ya que las mujeres que cuentan con mayores niveles de resiliencia presentan menos ansiedad o depresión, e incluso menos vulnerables a pensamientos suicidas. Estos aspectos permiten que las respuestas ante situaciones de violencia tengan mejor pronóstico clínico.

Capítulo 4

Marco metodológico

Enfoque y diseño de investigación

El enfoque que se trabajó en esta investigación es cualitativo. Se eligió este enfoque debido a que, a diferencia del enfoque cuantitativo, permite profundizar el análisis y los estudios alrededor del tema escogido.

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad. (Sampieri, 2018, p. 364)

Por lo tanto, el enfoque cualitativo permite recolectar datos del entorno, en este caso de una experiencia única y particular, para elaborar una teoría y trabajar alrededor de ella. El diseño que se trabajó en esta investigación es de tipo fenomenológico, ya que se trabajará alrededor de un caso. El enfoque fenomenológico se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, un suceso, desde la perspectiva de la persona. El caso al que se hace referencia permitirá dar voz y hacer conocer más sobre la resiliencia y la violencia de género dentro de las relaciones de pareja adulta.

Métodos

Dentro de la metodología a seguir, al ser un trabajo que parte de un caso, se recolectó información teórica que sostuviera la problemática planteada. Al ser un diseño de tipo fenomenológico, se escogió el estudio de caso como método principal.

El estudio de caso suele llevar un tamaño de muestra de uno a varios casos. En esta investigación, se abordará un único caso. “El Estudio de Caso (EC) es una forma de abordar un hecho, fenómeno, acontecimiento o situación particular de manera profunda y en su contexto, lo que permite una mayor comprensión de su complejidad” (Durán, 2012, p. 121).

Al ser un estudio de caso, cuenta con un valor añadido ya que permite investigar casos excepcionales, aumentando el detalle y la profundidad de lo que se busca estudiar, lo cual influye significativamente en el trabajo con el sujeto en

cuestión. En esta investigación, se trabajó el estudio del caso de una mujer en situación de violencia.

Al ser un estudio de caso que se caracteriza por sostener las características buscadas para trabajar alrededor de la teoría recolectada, se denomina un estudio de caso instrumental. Esto debido a que es un caso elegido deliberadamente por el investigador, por las cualidades que tiene en relación con los objetivos planteados al inicio de la investigación. Se trabajó desde la interpretación, utilizando la inducción, realizando el respectivo análisis de la información recolectada en la entrevista a profundidad aplicada a la paciente.

Técnicas e instrumentos principales

Al ser un estudio de caso instrumental, se trabajó aplicando una entrevista a profundidad a una mujer de 51 años que sufrió de violencia en su relación de pareja. Este tipo de entrevista cualitativa es más flexible porque permite construir significado sobre un tema en específico. También es conocida como entrevista no estructurada o abierta, ya que permite recoger más información y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla, ya sea cambiando la estructura o el ritmo (Sampieri, 2018, p. 418).

No obstante, las entrevistas dentro de las herramientas en investigaciones cualitativas, si bien permiten recoger más información, tienen la desventaja de presentar información permeable por los puntos de vista del participante (Sampieri, 2018, p. 419). En este caso, lo que se realizará para controlar esta desventaja es analizar el contenido de la entrevista en relación con el marco teórico trabajado anteriormente y las variables seleccionadas para el estudio.

A través de la técnica de la entrevista a profundidad se plantearon 8 preguntas en las que se abordaron aspectos de la vida de la paciente, utilizando las subcategorías de las variables en estudio.

La interpretación del caso será a través de la teoría expuesto en el marco teórico, que se basa en la teoría del apego, la dependencia emocional, la violencia psicológica, los tipos de crianza parental y la resiliencia. Las variables analizadas en la entrevista se enfocan alrededor de los conceptos anteriormente expuestos, con la finalidad de establecer la relevancia de éstos en el análisis de contenido que se utilizó para descubrir la significación del discurso.

Las variables de investigación

Las variables o categorías de análisis son conceptos que pueden evaluarse dentro de una investigación, estas pueden ser cualitativas o cuantitativas. Por su lado las categorías permiten la descripción de los procesos o hechos sociales de forma profunda.

En las categorías de análisis se incluyen subcategorías para lograr descubrir los aspectos significativos de la investigación. El presente estudio cuenta con 4 variables (crianza parental, tipos de apego, dependencia emocional, resiliencia) y 8 subcategorías (habilidades sociales y conductas aprendidas; vínculos establecidos y dinámica de las relaciones amorosas; relaciones violentas y maltrato psicológico; resignificación de eventos y equilibrio emocional), los cuales permitieron la evaluación del caso propuesto.

Cuadro de variables

Variables	Definición conceptual	Subcategorías
Crianza parental	La crianza parental puede ser un factor fundamental en la construcción de las habilidades sociales del sujeto, así como factor base en la reproducción de conductas similares en relaciones futuras	Habilidades sociales Conductas aprendidas
Tipos de apego	Los tipos de apego que se manejan alrededor de la crianza y el vínculo del cuidador con el infante pueden llegar a definir las dinámicas en las relaciones amorosas del sujeto	Vínculos establecidos Dinámica de las relaciones amorosas

Dependencia emocional	La dependencia emocional juega un factor fundamental en el desarrollo de una relación de sufrimiento o que sea propensa a sufrir de violencia, ya sea de forma psicológica o física	Relaciones violentas Maltrato psicológico
Resiliencia	La resiliencia funciona como un recurso subjetivo para resignificar eventos traumáticos con la finalidad de superarlos y reestablecer un equilibrio en la estabilidad emocional y psíquica del individuo	Resignificación de eventos Superación y Estabilidad emocional

Elaboración propia

Capítulo 5

Presentación y análisis de resultados

Descripción del Caso

El siguiente caso se compone de la narración de la vida de una paciente de sexo femenino de 51 años, que de ahora en adelante se llamará M, quién permanecerá en el anonimato para preservar la confidencialidad que sostiene la ética de la investigación.

Esta narración se compone de una sola sesión a manera de entrevista profunda que enmarca la temática de la investigación. En esta entrevista M, describe su infancia, la relación con sus padres y posteriormente con su esposo, es decir los aspectos relevantes de su vida.

La paciente describe estas relaciones como dependientes, egoístas y violentas. A su vez, describe la percepción que tenía de cada integrante importante en su vida, y cómo esto determinó una relación posterior aún más violenta en su adultez. Finalmente, resalta cómo uno de los recursos que más marcó esa relación, le permitió resignificar todo ese dolor a través de la resiliencia y buscar nuevas oportunidades en su vida.

Análisis del Caso

No se busca analizar todo el caso, sino se irá revisando lo concerniente a las variables y subcategorías. Se trabajó en el caso las variables establecidas en la investigación y en los objetivos planteados. Por lo que, a través de cada variable y subcategoría se recogerá la narrativa de la paciente, que sostengan relación con la temática establecida en el estudio.

El rol de la crianza

En el caso, M, describe su infancia como *“no fue buena, para nada (...) no tengo buenos recuerdos de mi infancia”*. M destaca que se fue a vivir con su abuela, pero esta no la dejaba jugar: *“no tenía infancia”*. Ella ubica a su padre como un hombre agresivo con su madre, quien era maltratada por él. *“Siempre le pegaba. Era alcohólico, mujeriego. Mi mamá era muy dependiente de mi papá”*. M, destaca que sentía miedo cuando su madre le reclamaba a su padre ya que *“le pegaba hasta por si*

acaso, no había fecha que no la agrediera". También resalta que él era un *"egoísta porque no nos daba nada, no nos daba valor ni como familia"*.

En este primer extracto de la entrevista, M, explica cómo se relacionaba su madre con su padre, además, sobre cómo percibía a cada uno de ellos. La paciente define al padre como alguien violento y problemático, mientras que define a su madre como alguien dependiente de él a pesar de los episodios de violencia intrafamiliar. A raíz de esto, M, abre el diálogo con un *"no tenía infancia"*. Ella niega completamente la existencia de un período en su vida, ya que se encontraba en un ambiente que no propiciaba un desarrollo pleno.

Esto influye en la formación de ciertas conductas o patrones relacionales, ya que, M al verse envuelta en una situación de violencia, establece a este tipo de relación como un formato base para relacionarse o dirigirse a otros. Esto se puede demostrar a través de un extracto de la entrevista en donde describe el maltrato de su padre a su madre. *"Llegaba y tiraba los muebles, se le tiraba encima a mi mamá. Por eso me traumé, y ahora no enfrento a ningún borracho. Cuando mi esposo llegaba borracho y me agredía verbalmente yo me quedaba callada."*

A partir de este fragmento, se evidencia la influencia de la relación de los padres y la imagen que esta proyecta en las futuras relaciones de sus hijos. A su vez, el haberse desenvuelto en un ambiente de violento influye en el desarrollo de sus habilidades sociales y comunicativas, lo cual se destaca en el momento en que dice: *"siempre me tuvieron en una burbuja"*.

La influencia de los tipos de apego en las relaciones amorosas

El tipo de relación que tenía M, con su madre se puede definir como problemática. M, la describe como: *"mi mamá nunca fue esa madre sensible, ahora medio lo quiere ser, es diferente"*. *"Mi mamá nunca fue muy cariñosa"*.

A partir de este fragmento, se puede evidenciar el tipo de apego que había entre M y su madre. La madre al no responder de manera adecuada a las necesidades de su hija contribuye a desarrollar un tipo de apego-inseguro evitativo en ella. Como se mencionó anteriormente, este tipo de apego resulta de la indiferencia o frialdad en cómo las madres respondían a las necesidades de los niños lo cual influía en el aumento de los niveles de ansiedad en éstos.

A raíz de esta relación base, el individuo significará este tipo de patrón relacional como propio. Esto se manifiesta en las siguientes relaciones amorosas de

M, donde destaca que fueron personas que no respondían a sus necesidades afectivas y que también eran indiferentes emocionalmente con ella.

En su primera relación ella destaca: *“Yo era la que trabajaba, la que daba todo. Mi primer esposo era una persona desastrosa. Me sacaba dinero, nunca me pagaba. Todo el dinero se lo gastaba en mujeres.” “Duré 5 años con esta persona. Nunca salíamos. Nunca hacía nada conmigo.” “Esta historia multiplícala por dos y es la relación que tuve con mi actual esposo.”*

En este fragmento, M, destaca cómo su pareja no complementaba o trabajaba junto con ella en las necesidades económicas y afectivas. Este tipo de patrón se asocia al patrón inicial en la relación con su madre, quien no era afectiva con ella; y tiempo después, se encuentra con una pareja que tampoco es afectiva. Esto no se basa en una decisión premeditada, sino en los patrones relacionales que sigue el sujeto que mantienen el mismo tipo de interacción y dinámica en una relación amorosa debido a la relación e interacción entre la madre y la paciente que se construyó en la infancia.

La dependencia emocional en las relaciones violentas

En primera instancia, cabe recalcar que en este caso no se está teniendo en cuenta solo la violencia física, ni solo las relaciones amorosas. En este caso, se analizará tanto la violencia económica, física y psicológica perpetuada a M, tanto en sus relaciones amorosas como en su núcleo familiar. Debido a la relación que tenía M con su madre y el tipo de apego inseguro que se había desarrollado, la comunicación actual entre ellas era complicada y se basaba fundamentalmente en la aportación que M podía hacer a su familia. Esto puede evidenciarse en el siguiente fragmento: *“Cuando a mi mamá no le doy dinero, entonces ahí soy la mala hija, cuando le doy ahí ‘que Dios te bendiga’ y se preocupa. (...) Yo creo que tengo resentimientos con mi mamá”*.

Se puede analizar que, a pesar de no haber un contacto físico violento, la madre de M ejerce sobre ella un tipo de manipulación donde recurre a hacerla sentir culpable por no ayudarla económicamente. Este tipo de violencia psicológica ejercida desde la infancia puede influenciar en el desarrollo de patrones cognitivos de pensamiento relacionados a la dependencia emocional en M. Esto se debe a que la madre, al recurrir a la culpa, hace sentir mal a la paciente, provocando que esta busque de manera ansiosa, a raíz del tipo de apego que sostiene, solucionar el vínculo con su madre.

Por otro lado, en su primer compromiso sucedía algo similar. M explica: *“Me maltrataba psicológicamente. Me castigaba con el silencio. Fue algo muy feo”* Una vez más, se repite esta conducta donde una persona que es significativa para M ejerce sobre ella culpa a partir de palabras o conductas que la hacen sentir mal. En este caso, su primera pareja era indiferente con ella, y esto ella lo percibe como un castigo. Esto último se asocia directamente a la culpa como un instrumento utilizado en las relaciones violentas para ejercer poder sobre la otra persona.

Una característica particular entre ambas relaciones, a pesar de ser de distinta índole, es como trabajan a través de la sumisión y la subordinación. En el caso de la relación madre e hija, M resalta que trabaja para darle dinero a su familia, trabaja para ellos, sin recibir algo a cambio, más que culpa por parte de su madre, por la posición sumisa que M adoptó con respecto a su madre. Por otro lado, en su primer compromiso, M, también es posicionada en un rol sumiso por la indiferencia afectiva a la que se veía expuesta.

Por otra parte, en el segundo compromiso de M, destaca que idealizó a su pareja: *“Viví un engaño porque lo idealicé. Idealicé a una persona que realmente era otra, siempre me pregunté por qué era así. Hasta me sentía culpable de lo que él me decía, él me hacía sentir culpable”*. Esta idealización es parte de la dependencia emocional. Al idolatrar a la otra persona, no se miden los límites dentro de la relación, lo cual puede ser peligroso en las relaciones violentas.

Cabe destacar que las causas de la dependencia emocional en este caso se dan a partir del ambiente familiar y social en el que se desarrolló la paciente. Como se explicó anteriormente, a raíz del tipo de apego construido en la relación con su madre, se desarrollaron dificultades en las habilidades sociales, lo cual influyó en el desarrollo de una dependencia en los otros. A partir de esto, M buscaba pertenecer a algún lugar en donde *por fin* se sintiera bien.

En el segundo compromiso de A, ella destaca que la maltrataba y la denigraba verbalmente: *“Él siempre fue grosero conmigo. Me ha dicho que no valgo nada, que me vaya a la verga. Me decía ‘Yo te di un lugar, por mí eres alguien’. Siempre menospreciándome. (...) Yo lo buscaba y le hablaba porque era la única forma para que deje de ignorarme”*. En este fragmento, se destaca la influencia de la dependencia emocional de M en la relación violenta que tenía con su segundo compromiso.

Por la idealización y la baja autoestima, ella mantenía esta relación a pesar de los malos tratos, ya que superponía las necesidades de su pareja sobre las de ella.

“Intenté cambiar cosas de mí físicamente por complacerlo y para que no me deje, para que se quede conmigo. Se portaba bien un tiempo, después otra vez me maltrataba y se volvía un ciclo. Yo justificaba mucho sus acciones y sus malos tratos. Creía que yo necesitaba de esa relación. Yo me quedaba callada cada vez que me maltrataba”. Como se presenta en este fragmento, M busca complacer a su pareja cambiando cosas de su cuerpo para evitar una ruptura.

Este miedo a la ruptura es característico de la dependencia emocional y un punto clave en el desarrollo del ciclo de la violencia. En este caso, M, al verse envuelta en una situación de violencia no busca separarse, sino que se mantiene en la relación a raíz de la dependencia emocional. Esto último provoca un ciclo de violencia, en donde es violentada y al ser dependiente emocional de su pareja no se aleja, sino que permanece en el vínculo, lo que provoca que su pareja pueda seguir siendo violento. Por lo tanto, se evidencia como la dependencia emocional juega un papel importante en la predisposición de un ciclo violento en las relaciones amorosas.

La resignificación de la resiliencia

“Mandé a fundir los anillos de matrimonio y mandé a hacer un ave fénix. Es un símbolo de mi libertad. Esto es lo que me representa de aquí en adelante, a pesar de que me sigue intentando maltratar, yo veo mi collar y sé que saldré adelante”

A partir de este fragmento, se puede colocar de manera directa el símbolo de representación de la resiliencia para M, que es el ave fénix. En este caso, es sumamente significativo el uso de los anillos como símbolo de libertad, ya que en algún momento llegaron a significar dolor y sufrimiento para M. Es a partir de la resiliencia que se permite colocar un sentido diferente a un elemento que causó daño a su vida.

“Él perdió el poder que tenía sobre mí. Ahora yo hago mi vida, no nos vemos para nada.” A partir de la resignificación de este evento traumático en su vida, M se encuentra actualmente superando y dejando de lado esta relación violenta. A través de la resiliencia, no solo resignificó estos eventos de gran adversidad en su vida personal, a su vez, logró separarse y darse un espacio para nuevos proyectos y metas, que no dependerán de nadie más que de ella. Esta resignificación, llevó a M a desarrollar nuevas actividades, actualmente, se encuentra cursando una carrera, *“ahora estoy estudiando, me va muy bien, tengo buenas notas y tengo nuevos compañeros, me siento super contenta, me toman en cuenta para todo.”* A partir de la experiencia traumática, M, logró sobrellevar positivamente la situación y logró encontrarse a ella misma.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados obtenidos en el caso y el marco teórico desarrollado, se expondrán las principales conclusiones del presente estudio.

Cada persona desarrolla diferentes formas de relacionarse, diferentes personalidades y diferentes maneras de percibir el mundo que lo rodea. Desde la primera infancia, los bebés desarrollan un vínculo con sus cuidadores y las experiencias tempranas que lleva a la formación del apego. El infante posee un sistema de conductas aprendidas, a partir de lo vivido en el sistema familiar y el intercambio de experiencias entre él y sus padres. Es a partir de estas experiencias que el individuo desarrolla su conducta, su forma de percibir el entorno y la forma de afrontar situaciones en el futuro.

A partir de la relación que se establezca con su figura de apego, se definirán los diferentes estilos. Cada tipo de apego tiene características puntuales sobre cómo será el desarrollo de la persona y como este configura la manera de vincularse y relacionarse en la adultez.

Por otro lado, la dependencia emocional hace relación a la intensa necesidad de demandar afecto en otra persona. Hay varios factores que caracterizan a una persona dependiente, entre ellos están la necesidad excesiva del otro, el deseo de control, la idealización, la sumisión, la baja autoestima y el miedo a la ruptura.

A lo largo de esta investigación y a partir de la revisión de un caso, se pudo establecer la relación del apego con la dependencia emocional. Generalmente, el individuo dependiente desarrolla un apego inseguro evitativo, a partir del cual, se encuentra en la constante búsqueda de afecto en las relaciones que lo rodean. La figura de apego por su lado se muestra indiferente a las necesidades de este, no demuestra preocupación y sobre todo restringe sus demostraciones de afecto, generando consecuencias a la pareja.

En consecuencia, de acuerdo con la dependencia establecida, muchos individuos suelen permitir actos violentos, donde persiste el maltrato tanto físico como psicológico, con la finalidad de salvaguardar su relación y no permitir la ruptura. Muchas de las relaciones dependientes tienen consecuencias en la salud emocional de las personas que las viven, por lo que la resiliencia se ubica como una herramienta o metodología para superar la relación dependiente.

La resiliencia desarrolla en el individuo la habilidad para adaptarse de manera adecuada a la adversidad y permite que se enfrenten positivamente las dificultades de la vida, comprometidos consigo mismos y con los nuevos retos y oportunidades que se le presenten.

Al finalizar esta investigación es posible reconocer lo planteado en el objetivo general donde se describe la relación entre la crianza, el apego, la dependencia emocional y el maltrato psicológico que viven las parejas adultas. En especial se determinó que el individuo cuando está con una pareja abusadora y violenta revive un tipo de apego inadecuado desarrollado desde sus primeros años de vida con sus padres o cuidadores, lo cual posibilita vínculos dañinos que llevan a la persona a desarrollar baja autoestima, inseguridades y sumisión frente a relaciones maltratantes y poco afectivas.

Recomendaciones

Con la información recogida en el marco teórico y la experiencia obtenida por el caso, se establecen las siguientes recomendaciones:

Acercamiento a estos conceptos, con la finalidad de aplicarlos en la construcción de espacios de trabajo psicológico para las personas que viven relaciones violentas en su vida familiar o de pareja

Reconocimiento de la importancia de la construcción de los vínculos adecuados en las etapas tempranas de la vida de una persona, para que se puedan disminuir las afectaciones futuras.

Implementación de la resiliencia como un método de prevención contra los riesgos que se pueden presentar desde la infancia, para que se desarrollen habilidades en las personas que les permitan enfrentar de manera positiva las adversidades, satisfacer sus necesidades afectivas y convertirse en personas socialmente competentes.

Referencias bibliográficas

- Alalú, D. (2016). Dependencia emocional según la teoría de Jorge Castelló. un estudio de caso [Tesis de grado]. Universidad de Lima.
- Amor, J., Echeburua, E., Corral, P., Sarasua, B., y Zubizarreta, I. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en el hogar: un estudio comparativo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6(3), 67-168.
- Becerril, E. (2012). La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida. [Tesis de Grado]. Universidad de Cantabria: Santander, España.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(3), 125-146. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Psicopat-2006-E3EEEF3-E4DF-43B4-C15D-FF038F693092/Documento.pdf>
- Capano, A. y Ubach, A. (2012). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias psicológicas*.
- Castelló, J. (2005). Dependencia emocional: características y tratamiento. Alianza.
- Cevallos, F. (2020). Estilos de apego adulto en consumidores y no consumidores de alcohol (Tesis de pregrado). Universidad Técnica de Ambato, Ecuador.
- Díaz, M. (2016). El apego adulto y la amistad: Revisión bibliográfica. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*.
- Durán, M. (2012). El estudio de caso en la investigación cualitativa. *Revista Nacional de Administración*, 3(1), 121-134.
- Galecio, K. (2019). Incidencia de los antecedentes familiares, la dependencia económica – emocional y los prejuicios sociales en la tolerancia de la violencia en las relaciones de pareja disfuncionales de las usuarias de la fundación “Mujeres sin límites”. Implementación de un espacio de intervención psicológica. [Tesis de grado]. Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- Garcés, M. (2018). Tipos de familias y el desarrollo psicomotor de niños y niñas de 3 a 4 años. [Tesis de grado]. Universidad técnica de Ambato.
- González García, Clara Martha, & González García, Silvia Isabel. (2008). Un enfoque para la evaluación del funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6(15), 2-7. Recuperado 19 de septiembre de 2022, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272008000200002&lng=pt&tlng=es.

- González, S. (2022). Antecedentes del apego, tipos y modelos operativos internos. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 39(2), pp. 2-15.
- Jorge, E. y González M. (2016). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*, 17(2), 39-66. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Juárez, A. Lázaro, S. (2012). Trabajo Social y Resiliencia: Intervenir desde las fortalezas. En el trabajo social ante los desafíos de un mundo en cambio [Recurso electrónico] (pp. 1-22). Universidad de Huelva.
- Losada, A. (2015). Familia y psicología. Dunken.
- Mas, C. Acebo, G. Gaibor, M. Chávez, P. Núñez, F. González, L. Guarnizo, J. y Gruezo, C. (2020). Violencia intrafamiliar y su repercusión en menores de la provincia de Bolívar, Ecuador. *Revista Colombiana Psiquiatría* 41(1), 23-28. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.04.006>
- Mikulincer, M., Shaver, P., y Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development and cognitive consequences. *Motivation and Emotion*, 27 (2), 77-102.
- Ochoa, I. (2004). Enfoques en terapia familiar sistémica. Barcelona: Herder.
- Ribero, R. y Sánchez, F. (2004). Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia, CEDE Universidad de los Andes.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M.L., y Martín, J. (2010). Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales. Madrid: FEMP
- Rodriguez, A. (2009). Resiliencia. *Revista Psicopedagogía*. 26(80), 291-302.
- Sampieri, R. (et.al.) (2008). Enfoque Cualitativo en Metodología de la Investigación. MC.GRAW-HILL: México
- Sanmartín, J. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (42), 9–21. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/95881>
- Sugarman, D. y Hotaling, G. (1989). Violencia en la pareja: prevalencia, contexto y calificadores de riesgo. En M. Pirog-Good y J. Stets, (eds.). *Violence in dating relationships: Emerging Social Issues*, 3-32. New York: Praeger.
- Terreros, M. (2006). Maltrato psicológico, *Cuad Med Forense*, 12 (43-44), 103-106.

Tintaya, Z. y Larrea, R. (2017). Procesos de construcción de la resiliencia en estudiantes de la Carrera de Ciencias de la educación de la UMSA. [Tesis de grado]. Universidad Mayor de San Andrés.

Torío López, Susana, Peña Calvo, José Vicente e Inda Caro, Mercedes (2008) Estilos de educación familiar. *Psicothema* 2008. Vol. 20, nº1, pp. 62-70

Torres, L. Garrido, A. Reyes, A. y Ortega, S. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante*, 13(1), 77-89.

Anexos

Entrevista en profundidad

Tema central de investigación:

Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas.

Objetivos de la técnica:

Establecer la dinámica familiar en la que la paciente se desarrolló.

Identificar los tipos de relaciones que marcaron significativamente a la paciente.

Identificar el tipo de apego desarrollado a lo largo de su infancia y adultez.

Analizar una posible dependencia emocional generada hacia su pareja.

Reconocer la violencia experimentada desarrollada en las relaciones establecidas

Guía de Preguntas

- 1.- ¿Cómo fue su infancia y las relaciones familiares?
- 2.- ¿A qué edad fue a vivir con su abuela?
- 3.- ¿Cómo fue su relación con sus hermanos?
- 4.- ¿Cómo fue su primer matrimonio?
- 5.- ¿Por qué se refiere como un “error” regresar a la casa de su mamá?
- 6.- ¿Cómo fue la relación de sus padres?
- 7.- ¿Cómo ha sido la relación con su actual esposo?
- 8.- ¿Cómo manejó su situación de pareja?

Desarrollo de la entrevista

Datos del paciente:

Nombre: M

Edad: 51

Sexo: femenino

Estado civil: casada

¿Cómo fue su infancia y las relaciones familiares?

“Mi infancia no fue buena, para nada. No tengo buenos recuerdos de mi infancia.”
“Desde pequeña fui a vivir con mi abuela, no me dejaba jugar, no la dejaba ver tv, jamás salir” “no tenía infancia”. “mi padre bien agresivo con mi mamá, siempre le pegaba. Alcohólico, mujeriego, mi mamá muy dependiente de mi papá.”

“Yo tenía miedo cuando ella le reclamaba a mi papá, porque decía bueno si le reclama le va a dar goles, y siempre le daba golpes, le pegaba hasta por si acaso, no había fecha en que no la agrediera.” “Egoísta, no nos daba nada, ni valor hacia la familia.” “Mi papá una persona autoritaria” “mi mama nunca fue muy cariñosa, mi tía eran las que eran un poco cariñosas conmigo, ellas vivían con mi abuela también, entonces ellas eran las personas que era más allegadas.”

¿A qué edad fue a vivir con su abuela?

“A los 7 años fui a vivir con mi abuela, hasta los 15 o 16 años, porque ya decidí salir de ahí porque ya no aguantaba.” “O sea me perdí toda mi infancia y toda mi adolescencia.”

¿Cómo fue su relación con sus hermanos?

“Tenía 3 hermanos, mi hermana la mayor falleció de leucemia y mis hermanos se quedaron viviendo con mis padres, hasta que una vez mi papa le rompió con un palo de escoba la cabeza a mi mama y mi mamá se fue a España.” “Entonces todo ese tiempo que me tuvieron encerrada, protegida, me tenían en una burbuja” “ni si quiera podía cruzar la calle, hasta ahora no puedo cruzar la calle. yo no sabía que era salir de la casa.”

“Entonces hay esta discusión cuando mi papá le rompió la cabeza a mi mamá, mi mamá se fue a España, mi papá se fue de la casa, y me dejan a mi sola con un hermano menor, al cuidado de mi hermano mayor, que era alcohólico, irresponsable, lo mismo que mi papá era mi hermano mayor, mi papá le daba plata a mi hermano mayor y él nunca nos dio nada, la comida que le daba mi papá se la gastaba con la mujer y las sobras nos daban a mí y a mi hermano menor.” “yo tan herméticamente protegida, de pronto me dejan sola, y me toca salir a trabajar, para poder mantenernos”

“Yo tenía 18 años, porque a los 19 años quedé embarazada, y ahí mi mamá me obliga a casarme, ella regresa de España con el vestido de novia. Me hizo casar con este tipo.”

¿Cómo fue su primer matrimonio?

“Ese matrimonio fue un infierno, fue horrible, hombre igual borracho, irresponsable.” “Parece que esas personas me siguen.” “Mujeriego, lo mismo, me tocó a mi mantener el hogar, yo era la que trabajaba la que daba todo.” “Él era una persona desastrosa, no era una persona que podía tener un hogar, me sacaba dinero, nunca me pagaba, todo el dinero se lo gastaba en mujeres.” “Duré 5 años con esta persona, nunca salíamos nunca hacía nada conmigo.” “Esa historia multiplícala por dos” (con su esposo actual).

“Lo denuncié, no tuve éxito, siempre menospreciándome, no hubo maltrato físico, pero una vez me tiró un zapato, que, si yo no quito mi cabeza, me caía.” “lo mismo hizo mi actual esposo, exactamente lo mismo.” “Me maltrataba psicológicamente, me castigaba con el silencio. Fue algo muy feo.” “A los tres meses de que me fui de ese matrimonio, él empezó a seguirme, me esperaba afuera de mi trabajo, en la casa de mi mamá. “Era indiferente conmigo.”

“Un día quedo embarazada de mi otra hija cuando ya había decidido separarme de él, cuando la niña tenía tres meses decidí dejarlo y me fui a la casa de mi mamá, que fue otro error.”

¿Por qué se refiere como un “error” regresar a la casa de su mamá?

“Porque aquí estaban mis hermanos, mi papá, no trabajan no hacía nada, cuando yo llegaba del trabajo, se llevaban mis cosas, las empeñaban, todo lo vendían.” “Mi mamá me trabajaba psicológicamente porque no tenían para pagar el agua, la luz, fui

todo para mis papás, siempre los mantuve, yo trabajaba para ellos.” “Mis hermanos siempre abusaron económicamente, se aprovechaban de mí, siempre he vivido ese abuso”

“Decidí irme, por el abuso que estaba viviendo. Cuando decidí irme, mi mamá me decía que me iba a ir a prostituir para mantener a mis hijos, mi mamá nunca fue esa madre sensible, ahora medio lo quiere ser que es diferente.” “Cuando a mi mamá no le doy dinero entonces ahí soy la mala hija, cuando le doy ahí sí que ‘Dios te bendiga’ y se preocupa, ahora que medio sabe lo que pasó con mi esposo, es que me está preguntando y está pendiente, se solidariza. Yo creo que tengo resentimientos con mi mamá.”

¿Cómo fue la relación de sus padres?

“La relación de mis padres era terrible, mi mamá siempre celándolo, persiguiéndolo, mi papá siempre escondiendo la plata mi papá robándole y persiguiéndolo. Mi papá no nos daba el valor que necesitábamos.” “Mi papá una vez me pegó por defender a mi mamá.” “Cuando mi papá se murió terminó el maltrato hacia mi mamá, o moría mi papá o moría mi mamá en manos de mi padre.”

“Yo no soportaba a mi papá, no lo podía ni mirar.” Llegaba y tiraba los muebles, se le tiraba encima a mi mamá, por eso me traume y ahora yo no enfrento a ningún borracho, cuando mi esposo llegaba borracho y me agredía verbalmente, yo me quedaba callada”.

¿Cómo ha sido la relación con su actual esposo?

“Cuando empecé a vivir sola con mis hijos, empecé a trabajar en otro lado y conozco a mi actual esposo, en ese entonces yo vivía en Quito con mis hijos. Lo conozco y nos hicimos novios, después él me propone que renuncie y nos devolvamos a Guayaquil y que el sueldo que yo ganaba en mi trabajo de Quito, él me lo depositaba mensualmente. Y así fue, mi sueldo nunca me faltó, económicamente no me ha faltado nada.”

“Yo con mi actual esposo viví un engaño porque lo idealice, idealice a una persona que realmente era otra, siempre me pregunte por qué era así, hasta me sentía culpable de lo que él me decía.” “Él me hacía sentirme culpable, yo me decía a mí misma, pero qué pasa qué estoy haciendo mal.” “Cuando yo salía con mis amigas, me reclamaba,

me decía que no pedía permiso, empecé a tener un conflicto. Él me manejó tan bonito, tan para él, es como si yo hubiera sido una muñeca que él formó, para botar ahí toda su basura, toda la basura que él era, y todavía lo sigue haciendo.”

“Él siempre fue grosero conmigo, me ha dicho que no valgo nada, que me vaya a la verga, quien eras tú antes de conocerme, yo te di un lugar, por mi eres alguien, siempre menospreciándome, mucho tiempo me ignoraba, a veces había muchos meses en que no teníamos relaciones, el me grita.” “Yo lo buscaba y le hablaba porque era la única forma que deje de ignorarme, cuando él me grita yo paso a ser un florero en la casa.” “Y la única forma de bajar ese coraje es buscándolo, y después me reclama que no le pido perdón por algo que yo no provoqué. Siempre me ha hecho culpable de sus actitudes y de sus acciones.”

“Él es tan maquinador, tan perfectamente elaborado fue su plan de conquista con otras mujeres, que me di cuenta de que estaba con cuatro mujeres a parte de mí.” “Me puso muchas veces los cachos y yo lo descubrí, pero decidí no decir nada porque no quería perderlo, no quería perder otro matrimonio, porque en ese tiempo lo veía como otro fracaso.” “Cuando por fin lo “enfrenté” que fue decirle lo que yo sabía, le pedí disculpas, intenté cambiar cosas de mí físicamente por complacerlo y para que no me deje, para que se quede conmigo.

“Se portaba bien un tiempo, después otra vez me maltrataba y se volvía un ciclo, yo justificaba mucho sus acciones y sus malos tratos. y creía que yo necesitaba de esa relación.” “Yo me quedaba callada cada vez que me maltrataba, muchas veces le pedí perdón por sus malos tratos y siempre yo lo buscaba para que estemos bien.” “Me manipulaba mucho, me hacía creer que la culpable era yo. “En ese momento el pequeño momento en que se portaba bien conmigo, justificaba cualquier mal trato que tenía y me sentía bien.”

“Él siempre fue celoso de que yo trabajara, cuando empecé a hacerlo otra vez, me hizo la vida imposible, me compre un celular con el dinero de ese trabajo y me lo rompió, y ahora me quito el dinero que me daba, me da, pero me controla. Siempre quiso manejarme económicamente.”

¿Cómo manejó su situación de pareja?

“Ahora vivo en la misma casa que él, pero cada uno tiene su cuarto, no hablamos, y si es para algo importante, solo nos comunicamos por WhatsApp.” “Este hombre me puede volver loca, pero me armé de valor y me puse a estudiar, eso me motiva

muchísimo, me va muy bien, tengo buenas notas y tengo nuevos compañeros, me siento súper contenta, me toman en cuenta para todo.”

“Mandé a fundir los anillos de matrimonio y mandé a hacer un ave fénix, es un símbolo de mi libertad, esto es lo que me representa de aquí en adelante, a pesar de que me sigue intentando maltratar, yo veo mi collar y sé que saldré adelante” “Él perdió el poder que tenía sobre mí, de manejarme con su autoridad, ahora yo hago mi vida, no nos vemos para nada.” “Ahora lo último que quiero para mi vida por ahora es tener una relación, yo necesito sanar. Es liberador, el que no me esté mirando para señalarme, el que a cada rato me echen la culpa de todo.”



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Guatibonza Parra, Nicole Silvana**, con C.C: # 0924746316 autor/a del trabajo de titulación: **Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 12 de septiembre de 2022

Nicole Guatibonza

f. _____

Nombre: **Guatibonza Parra, Nicole Silvana**

C.C: 0924746316



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	Estudio de la crianza como determinante en el apego adulto, en la dependencia emocional y en el maltrato psicológico en parejas adultas.		
AUTOR(ES)	Guatibonza Parra, Nicole Silvana		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Galarza Colamarco, Alexandra Patricia		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	12 de septiembre de 2022	No. DE PÁGINAS:	61
ÁREAS TEMÁTICAS:	Crianza, apego, dependencia emocional		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Crianza, Apego, Dependencia emocional, Violencia, Maltrato psicológico, Resiliencia.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>El tema presentado en este trabajo de investigación analiza la relación que hay entre la crianza parental, el apego, la dependencia emocional y el maltrato psicológico en parejas adultas. La forma en la que el individuo se relaciona socialmente parte de la forma de relacionarse en la familia; de las conductas aprendidas a través del sistema familiar y de la relación establecida con las figuras de vínculo significativo, especialmente con los padres o cuidadores. Resulta necesario poder identificar y comprender ciertas características dentro de los factores comportamentales y conductuales de las relaciones de parejas adultas para poder entender las razones por las cuales este tipo de relaciones violentas se repiten a lo largo de la vida, y además comprender las consecuencias que los estilos de crianza y apego provocan en el desarrollo del ser humano. El objetivo de esta investigación es analizar esa relación con la finalidad de establecer la forma en la que el maltrato psicológico se permite o persiste en la edad adulta. Esta investigación es cualitativa, como método se utilizó el estudio de caso y como técnica principal la entrevista, ya que permiten el estudio exhaustivo de un fenómeno excepcional. A través del estudio del caso se ha logrado comprender la propuesta establecida sobre la relación entre la crianza, el apego, la dependencia emocional y el maltrato psicológico; además conocer como la resiliencia permite que la persona sea capaz de generar aprendizajes, para sobrellevar futuras crisis, buscando superarse y pensar en nuevas oportunidades.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfonos: +59392234888	E-mail: nicole-guatibonza@hotmail.com nicole.guatibonza@cu.ucsg.edu.ec	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	Nombre: Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			